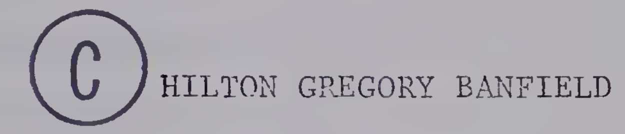


THE UNIVERSITY OF ALBERTA

ALGUNOS ASPECTOS LÉXICOS DEL LENGUAJE POPULAR EN 'DIARIO DE UN CAZADOR' DE MIGUEL DELIBES

(Estudio onomasiológico)

by



HILTON GREGORY BANFIELD

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES

IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE

OF MASTER OF ARTS

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

EDMONTON, ALBERTA

DATE - NOVEMBER 1968

UNIVERSITY OF ALBERTA

FACULTY OF GRADUATE STUDIES

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies for acceptance, a thesis entitled "Algunos aspectos del lenguaje popular en 'Diario de un Cazador' de Miguel Delibes (Estudio onomasiológico)" submitted by Hilton Gregory Banfield in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts.

ABSTRACT

Critics have often commented upon the extremely popular and conversational tone of Miguel Delibes' language in Diario de un Cazador. However, as far as can be ascertained, no concrete study has been undertaken of this language. This thesis attempts to fill the vaccuum partially by making a detailed study of some of its lexicological elements (the semantic fields of 'joking', 'anger', 'striking (a blow)' and 'money' in Chapters I, II, III, IV respectively) and includes, as a means of situating the former in its complete linguistic context, a general presentation of sintactical features and of other lexicological traits which do not fall within the semantic fields mentioned above (Introducción: Visión General).

RESUMEN

La crítica ha señalado repetidas veces el carácter sumamente popular o coloquial del lenguaje de Miguel Delibes en Diario de un Cazador. Sin embargo, ningún estudio concreto, creemos, se ha hecho sobre este lenguaje. Este trabajo intenta, como objetivo principal, un estudio detallado de algunos de los elementos léxicos de la obra (campos semánticos de 'broma', 'enojo', 'pegar', 'dinero' en capítulos I, II, III, IV respectivamente) y, con el fin de situar estos elementos dentro de su contexto lingüístico integral, presentamos un panorama de rasgos sintácticos y de ótros léxicos (Introducción: Visión General).

PALABRAS DE GRATITUD

Quedo vivamente agradecido al director de la tesis, profesor José Polo, que me ha guiado y animado en mis estudios y en las varias etapas del presente trabajo.

ÍNDICE

MIGUEL DELIBES: NOTA BIOGRÁFICA

Miguel Delibes se destaca como uno de los novelistas contemporáneos más importantes de España. El premio Nadal, que le fue otorgado a su novela La sombra del ciprés es alargada en 1948, lo selló como escritor de grandes posibilidades, juicio confirmado sobre todo por su tercera novela El Camino, y más tarde, oficialmente, con la concesión del Premio Nacional de Literatura por Diario de un Cazador. A partir de este período, su carrera literaria puede decirse que ha avanzado regular y constantemente.[1]

Nació Delibes en 1920, en Valladolid. Desde niño, mostró gran afición por el dibujo. Nos cuenta él:

> A mí me agradaría decir que a los quince años dominaba a los clásicos y conocía toda la literatura europea del XVIII para acá, pero no sería cierto. En cambio, sí lo es que desde niño sentí una acusada inclinación hacia el dibujo, afición que por los años veintes era considerada en España como una calamidad familiar, ya que venía a restar energías al niño para aprender la Historia y las Matemáticas.[2]

Desafortunadamente, no le fue posible cultivar esta afición al dibujo con la asiduidad deseada y tuvo que dedicarse a otros campos más "prácticos".

Durante la guerra civil (1936 - 39) sirvió en el crucero nacional "Canarias" y, tras acabar la carrera de Perito Mercantil y el

---

[1] Federico Sáinz de Robles anota a este respecto: "...su fama como novelista ha ido creciendo poco a poco pero con absoluta seguridad, sin necesidad de ayudarse con publicidad escandalosa o con declaraciones estridentes (Ensayo de un diccionario de la literatura, t. 2, pág. 313).

[2] Prólogo de su Obra Completa, t. 1, pág. 10.



Doctorado en Derecho, obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia de la Cultura en la Escuela de Comercio de Valladolid. Fue entonces cuando comenzó sus primeros intentos literarios:

> Años después un tribunal presidido por el propio [Joaquín] Garrigues me concedió una cátedra, es decir, que de buenas a primeras me encontré en esa situación extraña de libertad mal retribuida que es la condición de todo profesor en el país. ¿Cómo emplear ese tiempo libre en una actividad provechosa? Así nací a la literatura.[3]

Aparte de ser una manera provechosa de utilizar el tiempo, la creación literaria le permitió dar expresión a su inclinación artística, frustrada en su juventud. Según Delibes, las artes no existen en compartimientos aislados. El verdadero artista es polifacético y por eso puede expresarse sin gran dificultad en cualquier forma artística:

> El artista que lo es de verdad dispone de un mundo personal e insobornable; su único problema - y no baladí - reside en la elección de voz. Esta elección por otra parte, no supone castración de sus facultades sino embotamiento que sólo el correr de la vida dirá si es provisional o definitivo. Al artista siempre le será factible derivar, iniciar otro camino, poner en circulación nuevos recursos expresivos. Lo único imposible será reducirle al silencio cuando verdaderamente tiene algo que decir.[4]

Ganada la cátedra, Delibes ingresó como periodista en El Norte de Castilla, diario publicado en su ciudad natal, Valladolid, y más

---

[3] Ibid., pág. 2.

[4] Ibid., pág. 2. Él mismo ilustró la edición escolar norteamericana de El Camino. Recuérdense a este respecto los precedentes de Federico García Lorca y de Rafael Alberti y, más recientemente, de Alejo Carpentier; desde el ángulo contrario, Picasso y Dalí.

tarde fue nombrado Director del mismo (en la actualidad sigue ejerciendo el periodismo profesional). Poco después salió a luz su primera novela La sombra del ciprés es alargada,[5] obra inicial de una carrera literaria que abarca novelas, comentarios, diarios, libros de caza y libros de viaje, y que le ha puesto a la vanguardia de la novela española contemporánea.[6]

---

[5] La concesión del premio Nadal a esta novela causó cierta controversia entre los críticos, como el mismo Delibes describe en el Prólogo de su Obra Completa, t. 1, págs. 12 - 14.

[6] He aquí las obras publicadas hasta la fecha: La sombra del ciprés es alargada, Barcelona, 1948; Aún es de día, Barcelona, 1949; El Camino, Barcelona, 1950; Mi idolatrado hijo Sisí, Barcelona, 1953; La Partida (diez relatos), Barcelona, 1954; Diario de un Cazador, Barcelona, 1955; Un novelista descubre América, Madrid, 1956; Siestas con viento sur (cuatro relatos), Barcelona, 1957; La barbería; portada del Col, Barcelona, 1957; Diario de un Emigrante, Barcelona, 1958; La hoja roja, Barcelona, 1959; Por esos mundos; Sudamérica con escala en la Canarias, Barcelona, 1961; Las ratas, Barcelona, 1962; La caza de la perdiz roja, Barcelona, 1963; Europa; parada y fonda, Madrid, 1963; Viejas historias de Castilla la Vieja, Barcelona, 1964; El libro de la caza menor, Barcelona, 1964; U. S. A. y yo, Barcelona, 1966; Cinco horas con Mario, Barcelona, 1966; y finalmente, Vivir al día (artículos periodísticos entre 1953 - 57), Barcelona, 1968. Sin embargo, según da a entender el autor, su producción literaria está todavía lejos de su término; dice en su Prólogo a O. C., t. 1, pág. 7: "Este volumen que presento al lector es el primero de los que algún día formarán mis obras completas, lo que quiere decir - por aquello de que mientras hay vida hay esperanza - que, hoy por hoy, constituye solamente el pórtico de mis obras completas".

PRELIMINARES

Razón y alcance del trabajo

Las obras de Delibes pueden dividirse en unidades temáticas y en unidades formales. En las primeras (aparte de las "constantes" de toda su obra: realismo, ternura, muerte, naturaleza, humor), resalta la de los libros de caza, en los cuales emplea este tema no sólo como materia novelística, sino también como recurso social de protesta contra los factores que tienden a desvirtuar el estilo de vida del cazador. Sin duda, estas obras cinegéticas ofrecen un campo rico para el estudio del significado de la caza en Delibes, para el análisis de la sicología del cazador tal como nos la comunica el autor.

Diario de un Cazador y Diario de un Emigrante constituyen otra unidad de contenido y de lenguaje, sobre todo de forma.[7] En estos dos libros, Lorenzo, el narrador, cuenta los sucesos de su vida, sus relaciones con sus amigos, sus aventuras de caza, su lucha para ganarse la subsistencia, su viaje a Chile y la vuelta a España (con todas las peripecias del caso). Lo primero que salta a la vista en estas dos obras es el tono eminentemente popular del lenguaje utilizado, es decir, sin necesidad de análisis previo, por mera

---

[7] Se han publicado dos Diarios, pero Delibes, hablando del Diario de un Emigrante, afirma: "(Por supuesto, nada de lo dicho significa que con esta segunda parte yo haya dicho adiós definitivamente a Lorenzo, el Cazador, dado que el muchacho no está todavía muerto ni enterrado. Y hasta es posible que yo ofrezca a este personaje la oportunidad de envejecer conmigo)" (O. C., t. 2, pág. 15). Ediciones Destino había anunciado un tercer Diario, pero en carta personal del 21 de mayo pasado nos han informado que "el libro Diario de un Pescador" de Miguel Delibes no ha sido publicado todavía, ni tenemos aún el original. El hecho de que esté anunciado en las Obras Completas significa más que nada un proyecto del autor pero no una realidad".

intuición o impresión de lector.[8] Este "preconcepto" o intuición previa del lenguaje como trama de la obra, queda confirmada por el mismo Delibes cuando dice:

> En todo caso, el hombre cazador como el taurino, dispone de su propia jerga dentro de la jerga popular; esto es, el ser hombre del pueblo ya imprime a la expresión unos giros y unos timitos típicos; pero si al hecho de ser popular se agrega la cualidad de ser cazador, entonces el lenguaje adquiere el último matiz por demás sabroso. Esto me lleva a pensar que el verdadero protagonista de mis Diarios es la palabra, el lenguaje [subrayado nuestro], y que esto es así me lo confirman la multitud de críticas y de cartas referentes a estos libros redactados - al menos en parte - en el argot usual de Lorenzo.[9]

Casi todos los críticos han hecho alusión alguna vez al carácter popular de los Diarios, sin que se haya realizado ningún estudio concreto sobre el tema. Cuando más, una breve nota de Eugenio de Nora:

> Solo en la primera pagina del Diario de un Cazador vemos: "venir al pelo", "agenciárselas", "No para echar coche pero menos da una piedra", y "me viene que ni pintada". Sucesivamente, "cuando T [ochano] coge una perra hay que sentarse" (pág. 10), "nanay" p. 11), "palmar" (p. 15), "hocicar" (=fisgar, curiosear), y "no me gusta que nadie se me siente en la barriga" (p. 16), "una hembra que marea", que "está que lo tira", etc. (p. 34), "me hubiera cabido en el culo" (tenía miedo, p. 118), "ni hablar del peluquín" (p. 146), "se van a cocer los pájaros" (=va a hacer mucho calor, p. 156), "más despistada que un chivo en un garaje" (p. 161), etc. etc.[10]

---

8 "...El hombre es objeto de un saber anterior a toda ciencia, por la conciencia que tiene de sí mismo [...]. La ciencia del lenguaje radica necesariamente en un "conocimiento previo" que se revela como "experiencia antepredicativa", al reconocer el lenguaje como tal, y coincide con el conocimiento que el lingüista tiene de la lengua como hablante [...]. El partir de la actividad lingüística no es un partir totalmente objetivista, pues se parte siempre con el conocimiento previo de la lengua, o de una lengua" (Eugenio Coseriu, Teoría del lenguaje y lingüística general, págs. 230 - 231).

9 Prólogo de su O. C., t. 1, pág. 14.

10 Eugenio de Nora, La novela española contemporánea, II - 2, pág. 163, nota 80.

Esta grado de concentración de rasgos populares o coloquiales, merece, sin duda, estudiarse con mayor detenimiento puesto que es la "constante" estilística de toda la obra, no sólo de los Diarios, aunque en ellos y en Cinco horas con Mario los rasgos coloquiales posean, como decimos, una densidad inusitada. Hemos preferido, sin embargo, dedicar esta tesis a Diario de un Cazador. Admitimos que una comparación del lenguaje en ambos, habría sido muy provechosa, sobre todo porque el viaje de Lorenzo a Chile le ofrece a Delibes la oportunidad de introducir, en Diario de un Emigrante, elementos léxicos y sintácticos del español chileno popular. Empero, tal estudio comparativo, dada la increíble densidad de "popularismos", rebasaría no ya los límites de una tesis de Licenciatura (M. A.), sino que incluso daría material de sobra para una doctoral.

El lenguaje de Delibes nos ofrece varias posibilidades de estudio: de tipo puramente lingüístico, o de tipo lingüístico-literario. Desde la primera perspectiva, cabe distinguir lo sintáctico y lo léxico. En cuanto a lo lingüístico-literario, habría que analizar la relación forma interna-forma externa, esto es, cómo las "constantes" expresivas se van realizando formalmente. Tal estudio, considerada la enorme expresividad de los recursos estilísticos de la obra, se podría lograr sólo después de conocer la estructura lingüística, esto es, sintáctica y léxica, para ver la utilización con fines expresivos o estilísticos. Nuestro trabajo no es estilístico sino lingüístico y, dentro de esta dirección, lexicológico. El fin principal es estudiar algunos de los recursos léxicos del lenguaje popular para determinados conceptos que se

repiten insistentemente en toda la obra.

En general, los lingüistas españoles le han prestado bastante atención a la historia de la lengua (fonética, sobre todo), a la dialectología y a la gramática descriptiva del español culto. El español coloquial, sin embargo, no ha recibido parejo tratamiento Criado de Val, en su Gramática Española, se fijó en este tema y ha estructurado algunas ideas sobre la metodología del coloquio, ideas que aplicó en el análisis de un trozo de El Jarama de Sánchez Ferlosio. Podemos decir que así como los estudios de Kany (Semántica Hispanoamericana, Madrid, 1962; American Spanish Euphemisms, Berkeley-Los Angeles, 1960; American Spanish Syntax, 2ª ed., Berkeley-Los Angeles, 1957) nos han abierto las puertas del español coloquial hispanoamericano, la obra del hispanista alemán Werner Beinhauer ha significado no sólo una contribución importantísima para el conocimiento del español coloquial de la península, sino el comienzo de una nueva etapa en los estudios léxico-gramaticales, esto es, en "la gramática del español coloquial", aun por realizarse.[11] Sobra decir que dicha obra nos ha servido de

[11] Werner Beinhauer, El español coloquial, 2ª ed., Madrid, 1968. De este libro dice Dámaso Alonso al presentarlo (pag. 8): "El acervo acumulado me asombra, pero aún más la finura de los análisis e interpretaciones (que casi siempre suscita mi inmediata adhesión) se han juntado para ello talento y rigurosa preparación lingüística e instinto escudriñador de recónditos sentidos o alusiones y de las vías por donde han cuajado expresiones ante las que el normal análisis sintáctico parece condenado a fracasar. ... Puede Vd. estar satisfecho, querido y admirado Dr. Beinhauer: a fuerza de amor y de vida vivida ha hecho Vd. un libro estupendo. ¡Qué buena lección para tanto filólogo friático y desamorado!". No hemos podido consultar el capítulo que Emilio Lorenzo, en su libro El español de hoy, lengua en ebullición (Madrid, 1966), le dedica a esta obra de Beinhauer y al Diccionario de Dudas de Manuel Seco.

guía a lo largo de nuestro estudio: ya para conocer el valor de ciertas expresiones, ya como punto de referencia al que hay que recurrir ineludiblemente en esta clase de trabajos.

Nuestro estudio representa una pequeña contribución al conocimiento del léxico popular contemporáneo. Lo popular dice relación con los niveles socio-culturales o aspecto diastrático (Rona), pero, sobre todo, con los momentos expresivos o "estilo de habla", esto es, lo diafásico (Coseriu). En otras palabras: las expresiones populares no son exclusivas de un estrato o nivel social, sino que se dan en todos ellos en determinadas "fases" o situaciones (contexto situacional); no obstante, en el estrato inferior o inculto se suelen dar con mayor frecuencia, dado que no es tan neta la diferencia entre las varias situaciones o contextos y el cambio de estilo: casi se neutralizan. En la clase social culta, sin embargo, puede hablarse de dos o más sistemas: lenguaje familiar, más o menos popular, y lenguaje "culto" o más cuidado. Como decimos, en las clases incultas apenas existe un solo sistema, con ligeras variantes para situaciones de "seriedad", etc.

Por otra parte, nuestro trabajo posee un alcance limitado. Esperamos, con modestia, presentar la base de lo que podría ser un estudio comparativo del léxico popular en los dos (o tres) Diarios, para, más adelante, conocer la estructura (léxica y sintáctica) de toda su obra y poder llegar de este modo al conocimiento estilístico del autor, a la comprobación de la "experiencia antepredicativa" o intuición previa (nota 2).

Estructura del trabajo

En el segundo apartado,"Preliminares", intentamos precisar los conceptos de 'popular', 'coloquial', 'conversacional', aplicados al lenguaje. Se trata también de la presentación teórica del aspecto más importante del lenguaje de Lorenzo, la afectividad, que nos parece la base de todos los recursos expresivos del autor.

Como ya hemos dicho, en Diario de un Cazador, encontramos una veta riquísima de elementos populares, léxicos y sintácticos. La Introducción, "Visión General", nos presentará algunos de estos elementos. No se tratan de una manera detallada, ni pretendemos exponer todos los ejemplos de cada fenómeno, puesto que este capítulo se ha concebido a manera de contexto de los siguientes, los cuales componen el objetivo de nuestra tesis.

Nuestro estudio es onomasiológico, vale decir, del concepto a la forma, o sea, de los "campos semánticos" (broma, enojo, pegar, dinero) a su expresión léxica. La selección de estos "campos semánticos" se ha realizado después de una lectura cuidadosa de Diario de un Cazador y Diario de un Emigrante y tras subrayar muchas otras expresiones en ambos; o sea, no ha sido producto del azar, sino que se han escogido después de comprobar su rendimiento funcional en toda la obra, como aspectos que podríamos llamar representativos del léxico de Delibes.

No entramos a discutir el debatido punto de los campos semánticos. Bástennos para nuestro propósito estas palabras de Gili Gaya:

> La asociación natural de palabras pertenecientes
> a un mismo campo semántico tiene como nexo

> la unidad de atención o interés humano que las arracima en el recuerdo. Las palabras así asociadas pueden ser iguales o diferentes en su función gramatical (adjetivo, verbos, nombres etc.). En cuanto al significado, unas serán análogas, otras enteramente opuestas entre sí, o contradictorias, o sencillamente distintas.[12]

En esta definición, campo semántico aparece como un 'continuum' o línea recta que abarca la sinonimia y la antinomia, o sea la gradación entre estos dos extremos. Así, si aplicamos los conceptos de 'calor' y 'frío', podríamos trazar un esquema (véase la página siguiente) en el cual vemos que los términos 'calor' y 'frío' se neutralizan o nivelan en 'tibio'; o sea, cabe considerar a toda la línea como un campo semántico con dos extremos o "cabezas" (frío y calor), o bien como dos campos semánticos, cada uno a partir de la mitad hacia un extremo. Con ello queda patente que la oposición entre sinonimia y antonimia es más bien metodológica, puesto que la primera se refiere a subdivisiones dentro de cada mitad y la antonimia se refiere a la oposición de cada mitad entre sí; pero, como puede observarse, no hay solución de continuidad entre un término y otro: es una gradación insensible de matices. En nuestro trabajo, utilizamos "campo semántico" como la segunda de las posibilidades, es decir, no toda la línea o continuo, sino la mitad de él; según este criterio, "enojo" y "risa" constituirán sendos campos semánticos y no uno sólo, como también cabría aceptar. Por otra parte, "enojo" y "pegar" es obvio que se hallan muy

---

[12] Gili Gaya, Diccionario de sinónimos, pág. 11.

CALOR FRÍO

Ardiente	Abrasador	Caliente	Cálido	Templado	Tibio	Fresco	Frío	Helado	Gélido	Glacial
+++++++	+++++	++++	+++	++	+ -	--	---	----	-----	------
------	-----	----	---	--	- +	++	+++	++++	+++++	++++++

Neutralización

próximos y, aunque cabría agruparlos como dos etapas de un mismo campo semántico, hemos preferido considerarlos por separado: "enojo" = verbal; "pegar" = material.

Sabemos muy bien que el significado de una palabra está determinado paradigmáticamente (en la lengua) y sintagmáticamente (en el discurso) por el de sus vecinos. Así, pues, al citar los ejemplos hemos procurado que el elemento subrayado aparezca en su contorno o contexto. Es decir, la visión particular de algunos aspectos léxicos se comprenderá mucho mejor si tenemos a la vista la estructura más amplia a la que pertenece como la parte al todo. En otras palabras: el carácter de estructura del lenguaje: unos elementos en relación con los demás del sistema (en nuestro caso, del sistema de una sola obra).

Las fichas de Diario de un Cazador se han tomado de la edición de la Obra Completa, t. 2, Barcelona, 1966. Al fin de cada cita aparecen en paréntesis: 1) el número de ejemplos de esa expresión que encontramos en toda la obra (incluido en este número el de muestra) y 2) las páginas en que aparecen dichas expresiones (la primera página corresponde a la del ejemplo citado; cuando en una página hay varios, se anota el número entre corchetes). Al principio, habíamos pensado en un orden de menor a mayor intensidad de las varias expresiones dentro de cada campo semántico; pero, puesto que en el lenguaje afectivo es, con frecuencia, imposible establecer tal

gradación, hemos preferido agruparlas alfabéticamente.[13] Siempre que nos ha sido posible, las expresiones halladas en Delibes se han puesto de relieve con la estructura más amplia del lenguaje coloquial español, en general, a través de la ya citada obra de Beinhauer. Con ello, podemos darnos una idea del uso de tales expresiones en la literatura contemporánea peninsular, o sea, ver el tránsito discurso → lengua.

Por último, "Palabras Finales" recoge algunas observaciones de conjunto sobre el léxico de Delibes en esta obra. Como ya hemos dicho, tales observaciones poseen un valor restringido y provisional, pero esperamos que sirvan de introducción y, al mismo tiempo, estímulo para el estudio completo, lingüístico-estilístico, de la obra de Delibes, o, al menos, para el aspecto léxico.

Lenguaje popular

Para nombrar la lengua "espontánea, diaria, sin artificios retóricos", etc., se han usado varias denominaciones. Beinhauer

---

13 "La Filología del siglo XX ha aprendido que sólo una parte del lenguaje es racional, y que en la vida de las lenguas intervienen en proporción mucho mayor la imaginación, los afectos, deseos y voliciones.. ... De aquí resulta que las fronteras entre palabras colindantes añaden a su incertidumbre racional o lógica, otros valores psíquicos y sociales que acentúan su imprecisión. Los contornos semánticos se hallan, además, en fluctuación constante; aún excluyendo de nuestra consideración los cambios diacrónicos, una lengua es en cualquier momento sincrónico un sistema en equilibrio inestable. Por esto es ahora tan difícil la empresa de escribir de primera mano un diccionario que refleje las diferenciaciones sinonímicas vivas en nuestra movediza lengua actual " (Gili Gaya, Diccionario de sinónimos, pág. 11).

titula su libro "El español coloquial"; Carballo Picazo, "Español conversacional", y José de Onís titula su artículo "La lengua popular...". Beinhauer (pág. 9) declara:

> Entendemos por lenguaje coloquial el habla tal como brota natural y espontánea en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente engalonadas de escritores, periodistas o poetas. [...] al tratar de lenguaje coloquial nos referimos únicamente a la lengua viva conversacional [subrayado nuestro].

Es decir, que ambos términos, 'coloquial-conversacional', se utilizan normalmente como sinónimos. Julio Casares, sin embargo, alega:

> La expresión "lenguaje coloquial", que procede probablemente de inglés, puede significar para nosotros "lengua de la conversación", o, en sentido más restringido, lo que tradicionalmente se venía llamando "estilo familiar". A primera vista se advierte que estas dos interpretaciones difieren de manera notable. Conversación es un diálogo que puede versar sobre toda clase de temas, desde los graves hasta los triviales e intrascendentes. Los interlocutores pueden hallarse en las situaciones de nivel o de desnivel que hemos examinado antes, sin que su respectivo modo de expresarse deje de ser "conversacional". Preferimos, pues, como menos equívoco el adjetivo "familiar" tal como viene usándose desde hace siglos en nuestros Diccionarios de la lengua.[14]

Se trata, creemos, más bien, de una convención terminológica. Todos son defendibles y atacables al mismo tiempo, puestos en una perspectiva lógica. 'Coloquial' y 'conversacional' pueden admitirse por cuanto representan no el coloquio en general, sino el coloquio espontáneo, vivo, sin artificio, es decir, el coloquio por excelencia;

---

[14] Julio Casares, Introducción a la lexicografía moderna, pág. 229.

'familiar', por cuanto se refiere a la lengua que empleamos normalmente con nuestros allegados (familiares, amigos y conocidos); y 'popular', por cuanto es el lenguaje más cercano a una de las acepciones de 'pueblo' (estratos inferiores y, en determinadas situaciones, los superiores: véanse págs. 8 - 9), es decir, lenguaje sin artificios retóricos. Además, si 'familiar' es defendible también por su tradición como tecnicismo en los diccionarios, 'coloquial', 'conversacional' y 'popular' lo son igualmente por emplearse en monografías lexicológicas, etc. Nosotros hemos preferido 'popular' porque abarca cualquier forma de expresión, dialogada o no; o sea, porque nos ha aparecido encontrar quizás mayor amplitud (convencional, repetimos) que en 'coloquial' o 'conversacional'.

La afectividad lingüística

A partir de K. Bühler se admiten tres funciones principales del signo lingüístico: síntoma con respecto al hablante, símbolo con respecto a la cosa significada y apelación con respecto al oyente. Como síntoma, el lenguaje revela el estado síquico o la actitud del hablante; como símbolo, es el medio de trasmitir un contenido, de comunicar una idea; y como apelación, actúa sobre el oyente para evocarle una reacción. Dice Antonio Catinelli:

> En la expresión La vida es sueño predomina evidentemente la funcion comunicativa o representativa. Pero es natural que dicho juicio sea expresado con el propósito de que el oyente acepte y recuerde la verdad del mismo y en un tono que revele la melancolía del hablante. En una expresión como ¡Qué alegre amanecer!, predomina la función expresiva o afectiva. Pero, evidentemente, en dicha

> expresión va implícito un juicio "la mañana es alegre", y un propósito de que el oyente participe del sentimiento del hablante ante la alegría del amanecer. Si alguien grita _¡Afuera todo el mundo!_, hay sin duda un predominio de la función afectiva o apelativa. Pero en dicha expresión va implicita un juicio: "quiero que todos se vayan", y en el tono seguramente una manifestación de enojo.[15]

En lo afectivo predominan, pues, las funciones sintomática y apelativa, esto es, la expresión subjetiva de voliciones y sentimientos y la actuación sobre el oyente.

Las relaciones entre la afectividad y la inteligencia en el lenguaje se caracterizan por una fuerte influencia mutua. García de Diego (pag. 43) anota el efecto ejercido por la inteligencia sobre una expresión de origen afectivo:

> Hoy no nos hace sonreir la voz '_pabellón_' pero sí sentirían su valor humorístico los soldados al darle el nombre de '_papilio_' o '_mariposa_' al pabellón de los campamentos. Hoy nadie decimos '_túnel_' percibiendo la broma, pero esta voz ingenieril inglesa nació bautizada por la broma de la semejanza con un tonel. La traslación trópica ha hecho olvidar la exageración.

De mayor importancia aun es el procedimiento opuesto, o sea, el efecto de la afectividad sobre la inteligencia. A menudo, cuando una palabra se emplea para expresar la afectividad, poco a poco va perdiéndose su valor intelectual original con el uso constante y, cargada de sentimiento, es ya una mera expresión afectiva. Las interjecciones '¡hombre, bueno, claro!' son de este

---

15 Antonio Catinelli, _Estructuralismo y gramática_, 1964, Córdoba [Argentina], pág. 54. Véanse las interesantes observaciones de Dámaso Alonso en _Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos_, 5ª ed., 1966 ("El significante como complejo de significantes parciales", págs. 24 - 32, y "Lo imaginativo, lo afectivo y lo conceptual como objeto de la estilística", págs. 480 - 493).

tipo. La desintelectualización se ve también en los adjetivos que se emplean para expresar cualidades de bondad o maldad. Una cosa muy buena puede calificarse de estupenda, fantástica, fenomenal o celestial. Beinhauer trae el uso de bestial, bárbaro, formidable, brutal para describir un traje hermoso. Es característico del lenguaje popular el seguir buscando nuevos medios, cada vez más expresivos, en cuanto se desgastan los de la última serie.

Los recursos que emplea el lenguaje popular para lograr la afectividad son muy variados. En lo sintáctico, repetición y elisión constituyen dos procedimientos usuales. García de Diego (pag. 27) explica la función de estos recursos:

> En el primero [repetición] se llama la atención con desdoblamiento verbal que no puede pasar inadvertido: es la exuberancia conceptual incontenida, equivalente a los gritos llamativos. En el segundo [elisión] se busca la brevedad sintética en una implicación de valores que da al representante verbal todo el valor de lo suplido. Es la reticencia significativa, es la fuerza conceptual traducida en ahorro verbal, que tiende al silencio expresivo.

La hipérbole, a su vez, desempeña un papel importantísimo en la afectividad del lenguaje. En su búsqueda de recursos expresivos, desfigura y exagera la realidad.[16] Comparaciones muy vívidas, giros populares, refranes, modismos, exclamaciones, etc., todos funcionan al servicio de lo afectivo. En Diario de un Cazador, no sólo abundan

---

[16] He aquí unas cuantas muestras de este lenguaje (hipérbolico) en Diario de un Cazador: Aprieta el sol. La casa está echando bombas. En un mes no se ha visto una nube. ¡Dios! Si sigue asi, en agosto van a cocer los pajaros (pág. 118); El hombre anda reventado con un ataque de ciática (pág. 123); De regreso hice un tiro larguísimo a una torcaz. Cayó sobre una zarzamora y sudé tinta para encontrarla (pág. 133); El sol es fuego (pág. 124); Vi un bando de perdices en Pekín [muy lejos] (pág. 139), etc. (compárese la cita de Eugenio de Nora, pág. 6 de nuestro trabajo).

los recursos expresivos, sino que toda la novela puede considerarse un recurso afectivo continuado; lo difícil en esta obra, pues, es hallar estructuras desprovistas de afectividad: ¡tal es la densidad expresiva del Diario en cuestión!

INTRODUCCIÓN

Visión General

A Sintaxis

I) Construcción nominal:[17]

1 Hubo carta de Tino. El hombre [,] tan satisfecho de la vida como siempre (pág. 54).

2 Aproveché cuando don Basilio salía de clase para decírselo y él que estaba en ello, pero que el centro no anda en fondos (pág. 55).

3 En el café nadie dijo media palabra de la boda. Echamos la partida como si tal cosa (pág. 64; expresión algo "gramaticalizada" o fijada).

---

[17] Con la elipsis del verbo, o construcción nominal, la oración, sin perder claridad, resulta más ágil. Spitzer (citado por Beinhauer, pág. 323) dice a este respecto: "La nominalización mediante la elipsis del verbo desplaza el centro de gravedad de la frase sobre los portadores de la acción, es decir, sobre los sustantivos de la frase, permaneciendo latente o sólo en segundo término, lo abstracto, la acción". Beinhauer (ibid.) cita el siguiente ejemplo: "¿Y qué pasó anoche después de marcharnos del cine?" - Eugenio: "Un océano de lágrimas, imprecaciones, ataques de nervios, insultos contra ti, ¿no te chillaron los oídos?". Aquí se puede ver que lo que importa es el resultado de la acción y no la acción misma. En las citas que haremos de Delibes podrá observarse, en general, el mismo rasgo.

4 La madre y yo nos acostamos a las mil, determinando lo que haremos si nos cae el gordo. Y la advertí que, en ese caso, retiraré mil duros para hacerme ropa.// Nada. Lo de siempre. Tengo muy mala potra. Todo para Madrid y Barcelona (pág. 72).

5 Vinieron la Modes, Serafín y los chicos a pasar la noche. Mi hermana anunció que esperaba otro crío. Serafín se puso a reír a lo mandria y dijo que mujer movida, al año parida (pág. 74; la construcción nominal se da con mucha frecuencia en los refranes, por impulso rítmico: "abril, aguas mil", "zapatero, a tus zapatos", etc.).

6 A las siete menos cinco, Melecio, el Pepe, Zacarías y yo estábamos en los soportales como clavos. Hacía un frío del demonio y con la niebla apenas si se veía el reloj del Ayuntamiento. A las siete y media seguíamos aguardando. Dieron las ocho y nada (pág. 75).

7 A la vuelta de cinco años, el chavea éste ni conocerá a su padre. Y si no, al tiempo (pág. 117).

8 Me puse de tal café que ni le miré a la cara siquiera. Llamé a la puerta, agarré la bicicleta y a casa (pág. 131).

9 Le llevé a don Florián la Zeta, pues la madre no puede para[r] con ella. En cuanto uno la deja en el suelo [,] a mearse por la pata abajo (pag. 137).

10 A los cinco días de curso, lo mismo que si no hubiera habido vacaciones. ¡ Qué barbaridad, cómo pasa el tiempo! (pág. 138).

II) Frases exclamativas:

11 ¡ La madre se los pisa, vamos! Hoy abrió al cobrador de la luz sin acordarse de quitar la horquilla. Por lo visto le dio un repaso regular (pág. 41).[18]

12 Él creía que estaban solos y le iba diciendo a voces que jugar con los sentimientos de un hombre era una bajeza. La de Alemán no le hacía mucho caso y fue él entonces, la agarró de las muñecas y dijo no sé qué de hacer una barbaridad. Me di media vuelta y me puse a silbar para que me oyesen. ¡Toma del frasco! (pág. 55).[19]

13 ¡ La madre que le echó! Con cinco cochinos pavos me despachó el tío (pág. 113).

14 Les dije que no tenía escopeta presentable y Melecio quedó en pedírsela a su jefe. Tochano me prometió la cazadora, pues a estos sitios no puede uno presentarse de cualquier manera. ¡ En mi vida las he visto más gordas! Tochano tiene cada zanganada que para qué. Y lo malo es

---

[18] Este es un caso típico de lexicalización; literalmente, la frase es absurda, puesto que sólo cabe aplicársele a un hombre, pero olvidada la relación primigenia, ya se utiliza también para mujeres, en el sentido de 'ser fresca', etc.

[19] Significado vago, equivalente a 'sufre, fastídiate', etc.

que nos enreda a todos (pág. 120).[20]

15 Quisieron enredarme para otra tirada, pero terció Tochano y dijo que nones. Ya le dije luego que me había puesto en evidencia como si yo fuera panoli. El tío se mosqueó. ¡Anda y que le zurzan! (pág. 121).[21]

16 Le pedí a la Anita que no saliera y me dijo con muchos humos que con qué derecho le exigía eso. ¡Me cago en la pared![22] Me llevaron los demonios cuando la vi aparecer con la Mimi y el fogonero. Yo mismo les acomodé. Faustino no me reconoció y quiso darme una propi; pero yo me hice el loco. ¡También gibaría! A la salida, la

---

[20] Tanto ¡En mi vida las he visto más gordas! como la abreviación 'me las he visto' significan que 'nunca me he hallado en una situación tan difícil'. Explica Beinhauer (pág. 317) que: "Las corresponde al partitivo francés en (en "j'en ai vu..."); gordas hace referencia tal vez a cosas, y, recuerda la popularísima frase 'se dijeron cosas muy gordas'.

[21] Beinhauer (pág. 188) cita ribetear ('guarnecer con cintas') como variante de 'zurcir' en la frase ¡Anda y que te ribeteen! Expresan la misma idea de rechazo las expresiones siguientes: (Anda y que...) ¡qué te afeiten !, ¡qué le frían un huevo! (y su variante ¡qué le frían a Vd. un azulejo!), ¡qué te den dos duros!, ¡qué te aguante tu tía! etc.

[22] Beinhauer (pág. 88) trae estas otras variantes: '¡me cago en la mar!', 'me cago en diez', '¡me cago en tu puta madre!', '¡me cago en la puñeta !', etc. En muchos casos estas expresiones han perdido su significación literal y obscena; se han 'lexicalizado' El mismo Beinhauer (Ibid.) cita el caso de un hombre que ante el féretro de su amigo, exclama; ¡me cago en tu puta madre!, con el significado de "¡qué pena, qué horrible!" Tales interjecciones de tipo originariamente obsceno son muy frecuentes en el lenguaje popular y las emplean personas de clase social elevada en situaciones muy afectivas (positiva y negativamente).

Anita pasó junto a mí como si no me conociera. ¡No te [a] muela! ¡Se le caerán los anillos a la desgraciada! (pág. 110).[23]

III) El artículo determinante con nombres propios:[24]

17 En casa me mudé de ropa y me bañé los pies, y me fui a la calle a dar un clareo. No he visto a la Anita ni viva ni muerta (pág. 52).

18 Melecio estuvo un rato en casa. Me dijo que la Amparo rellenó de virutas la piel de la liebre y el Mele se pasa el día tirándoselo a la Doly amarrada de un cordel (pág. 37).

19 El Pavo no mira un libro, pero lleva dentro una alegría que para qué (pág. 52).

---

[23] Las frases exclamativas o interjectivas que emplea Delibes contribuyen mucho al ambiente popular del lenguaje y expresan una reacción dinámica a circunstancias favorables o desfavorables.

[24] El uso del artículo determinante con nombres propios es un rasgo saliente del lenguaje de Delibes. Gili Gaya (Sintaxis, pág. 243) afirma: "Los nombres propios de personas no llevan artículo, puesto que están bien determinados. En el lenguaje vulgar se usa, sin embargo el artículo con nombres femeninos: la Juana, la Felisa. Con nombres propios masculinos, el empleo del artículo supone desprecio (el García, el Pérez), a causa de que quedan equiparados a los apodos, los cuales han de llevarla por su calidad adjetiva: el Cojo, el Rubio, el Gallo, etc. Delibes los emplea con los nombres de hombres, mujeres y perros y hay que notar que, en cuanto a los nombres masculinos, se usan con los que se podrían considerarse apodos, el Pepe (hipocorístico), el Pavo, el Zoilo, etc., pero con nombres como Melecio, Tochano, Zacarías, etc., no se hallan.

20 El Pepe dijo en el café que a ver quién es el guapo que yendo de codornices se quita la gorra ante una liebre que se le enreda en los pies (pág. 33).

21 Pensé pasar sin más a casa del señor Moro y preguntarle para qué quería en casa un pellejo más, pero lo pensé mejor y me fui donde Tochano a pedirle el Sol. El Sol tiene unos vientos muy vivos (pág. 34).

22 Le llevé a don Florián la Zeta, pues la madre no puede para[r] con ella (pág. 137; Sol y Zeta: nombres de perro).

IV) El laísmo[25]

23 Le confesé lealmente que la chavalina esa me tiene gilí. Él se hacía de cruces y me preguntó si la había dicho algo (pág. 89).

24 Estuve viendo la alcoba que han preparado al chaval. Es la misma del Mele, pero toda encalada, la camita pintada de azul y las paredes cubiertas de muñecos. La dije lealmente a la Amparo que estaba muy curiosa, y como se me hacía tarde me largué (pág. 141).

25 La pregunté que qué pintaba aquí a estas horas y ella no hacía más que llorar y, finalmente, respondió que Asterio

---

[25] En cuanto al laísmo, existen numerosos ejemplos, sin que sea posible establecer, a primera vista, su predominio frente a le, como complemento indirecto femenino.

la había contado todo y que pensó que si la madre andaba así quién iba a preparar los arreos para salir al campo (pág. 153).

26 Si la Anita viniera sería otra cosa, pero la Anita no vendrá, porque los pingos de las Mimis ya se encargarán de advertirla que es una encerrona y que una mujer de diecinueve años no está en edad de ponerse a lavar los calzoncillos a un hombre (pág. 153).

V) Enunciación enfática

a) Afirmación:

27 El Pepe dijo en el café que a ver quién es el guapo que yendo de codornices se quita la gorra ante una liebre que se le enreda en los pies (pág. 33; en esa situación, uno la mata sin duda alguna).

28 En seguida cambió de conversación y me mostró las casas del Secretariado. Le dije que vaya si era una gran obra (pág. 53).[26]

29 Dí un garbeo con la Anita. Ni en el monte estoy tan a gusto como al lado de esta chavala (pág. 80; junto a ella estoy muy a gusto).

---

[26] Vaya si + forma verbal es otro recurso de la afirmación enfática. Beinhauer (pág. 66) trae: "Barbarita: ¿ Y entró también? - Chorrito: ¡ Vaya si entró!".

30 Es mucha esclavitud tirarse de la cama a las cinco de la mañana, y mucho peso, y mucha mierda, hablando mal y pronto (pág. 81).

31 O mucho me equivoco o tenemos perro; pero perro de verdad (pág. 81; perro muy bueno).

32 Saltó una media liebre y tiramos los dos a tenazón. El ansioso voceó otra vez "¡mía!", pero me planté y le dije de malos modos que esa liebre la había quedado yo como me llamo Lorenzo (pág. 131).

33 ¡Veinte días sin saber de la Anita! A terca no hay quien la gane (pág. 136; es muy terca).

34 Hemos andado en lo de Miranda. Subir a lo de Miranda y desatarse el frío es todo uno. Ha hecho un día perro (pág. 141; muy malo; cf. "perro mundo" [título de una película], "esta perra vida", etc.).

35 Insistí en que eran cosas distintas, pero ella dijo que se había hecho a la idea de ir mañana a la Cerve y que iría a la Cerve aunque tuviera que alquilar un acompañante (pág. 145; que iría a cualquier precio).

b) Negación:

36 No he visto a la Anita viva ni muerta (pág. 52).

37 En el café nadie dijo media palabra de la boda (pág. 64).

38 Sigo sin ver a la Anita. Si espera a que yo la hinque está lista. Ni por la Anita ni por Santa Anita me tiro yo por el suelo (pág. 71).[27]

39 Al aparecer la Jabalí yo atenté el billete de quinientas que llevaba en el bolsillo. Pero el señoritingo dijo de entrada: "setecientas", el otro dijo "mil", y entonces el señoritingo dijo "mil quinientas" y se la quedó. ¡ Toma del frasco! No me dejaron ni chistar (pág. 77; de la interjección ¡chist!, que se emplea para imponer silencio).

40 Me atontonaron la cabeza y les dije lealmente que es mucha responsabilidad y que prefería que tirara otro. Zacarías voceó que ni hablar ya que los dados habían decidido (pág. 120).[28]

41 En la primera quincena de agosto tenemos permiso. Le pregunté a Fermín si no podía cambiarla por la segunda,

---

[27] Beinhauer (pág. 169) cita este ejemplo de Pepe Conde de Muñoz Seca y Pérez Fernández: " - y a ver como me dejas delante de don Crótido. - Delante de don Crótido y de don Recrótido".

[28] Beinhauer (pág. 176) trae también: "ni pensarlo, ni por asomo, ni por pienso, ni por lo más remoto, ni en sueños, ni por ensueños, ni soñarlo, ni por ensoñación, ni por casualidad, ni por un remedio, ni de milagro, etc."

pensando en la codorniz, pero me dijo que nones (pág. 123).[29]

42 No he visto a Melecio en todo el día. Realmente la sierra y los conejos, luego, no le dejan tiempo ni para echar un vaso (pág. 32).[30]

43 De salida hice un doblete junto a una morena que me llevó a pensar que las cosas rodarían bien, pero que si quieres (pág. 29).[31]

44 Le dije que debería esconderse en vez de tanto farolear y le pregunté si no leyó lo que decía el sábado el ABC. El tío arrastrado voceó que yo y el ABC y el ABC y yo le traíamos sin cuidado (pág. 114; forma eufemística por 'no le importaba un coño [pepino, bledo, pimiento]').

---

29 Nones se puede explicar como el plural de no. Nanay, narices y naranjas se emplean en el lenguaje popular para expresar la misma idea.

30 Más enfático aun que el ejemplo de arriba: "El tiempo está muy frío. En todo el día de Dios se va la escarcha de la azotea" (pág. 74).

31 Dice Beinhauer (pág. 191): "Este ['que si quieres'] representa una fórmula elíptica, desgajada de preguntas indirectas al tenor de me han preguntado, o fulano desea saber o me tiene sin cuidado, etc., que si quieres (o no). Destacamos primero el carácter popular, por no decir vulgar, del dicho, confirmado por el 'que', de uso estereotipado en el lenguaje vulgar tras los verbos "dicendi" y expresiones afines, y que ante 'si' se omite en la lengua culta: deseo saber si quieres. 'Que si quieres' se emplea casi exclusivamente en un sentido irónico y negativo: "no hace falta preguntar que si quieres, porque ya sabemos (de sobra lo sabemos) que no quieres". Como variante existe que si quieres arroz, Catalina.

45 Nos colocamos uno a cada lado de la perra, y cuando la tía se arrancó tiramos los dos y Tomasito volvió a vocear "¡mía!" Me gibó ya tanta frescura y le dije a santo de qué suya (pág. 130).[32]

VI) Verbos:

a) "Consecutio temporum"

46 Le pregunté esta mañana al señor Moro si no nos renovarán el abrigo este invierno, porque el que tengo está para dárselo con cinco céntimos a un pobre. Me contestó que se lo diga [dijera] yo a don Basilio, porque a él le duelen ya las narices de ir con esa embajada (pág. 55).

47 La madre ha vuelto a decirme que anda alcanzada. Estas cosas me ponen de mal café. Ella dice que no tiene culpa, pero la fetén es que otros viven con menos. Le dije que aguarde [aguardara] a que se resuelva lo de la consejería y, si fallase, habrá que pensar en buscar algo para por las tardes (pág. 59).

48 Luego ella me soltó que ya sabía que ayer estuve de boda y me harté de bailar. Le prometí que cruz y raya, y ella dijo que no le importaba que baile o que no baile (pág. 79; que bailara-se o no bailara-se).

---

[32] Frase interrogativa (indirecta) empleada como recurso de la negación. Dice Beinhauer (pág. 282): "... una aseveración tiene un efecto más vivo y convincente si viene revestida de la forma interrogante, pues se dirige de modo más directo al oyente que una enunciación, la que puede resbalar sobre él sin hacerle mella".

49 Estuvimos de cháchara y finalmente le dije al Pavo si era cierto que su padre tiene un coto (pág. 54; 'tenía' podría ser ambiguo en este contexto).

50 Le pregunté por los años del Mele y me dijo que va para ocho (pág. 56).

b) Formas perifrásticas

51 A las seis de la mañana alquilé un carrillo de mano o hice el traslado. La madre anduvo llorando un rato agarrada al quicio de la puerta (pág. 24; mayor dinamismo que con estar).

52 Algunos se liaron a tirar piedras contra el cartel (pág. 94).

53 Quedamos en ir el domingo a lo de Jado (pág. 55).

54 Melecio, por decir algo, dijo que tenía entendido que entró poca codorniz este año (pág. 125; más perfectivo o acabado que con haber).

55 Él se sulfuró y terminó diciendo que por su parte las codornices podían morirse todas (pág. 33).

56 Terminó por decir que esperaba que fuese ésta la primera y la última vez (pág. 54).

57 El señor Moro ha hecho estos días varias matrículas de los de fuera y supongo que le rentarán lo suyo. Comprendo que lo haga él porque a mí aún no me conocen y Ladislao se

largó. Al curso que viene veré de explotar este momio (pág. 45; intentaré, trataré de...).

---

58 Yo le conté lo de la chocha y lo de las tres perdices que caí de un tiro (pág. 72; caer intransitivo = transitivo: 'hice caer, cacé').

59 Le dije que no sabía que peinara y ella dijo que iba para un año que trabajaba con las Mimis en la peluquería de la calle La Blanca (pág. 55; variante de "ya hacía un año").

60 Tocó esta tarde por primera vez la Orquesta Municipal. Ya iba siendo hora (pág. 87; variante de "ya era hora").

61 A la una me llegué donde Melecio a ver a la Doly (pág. 26; me, dativo ético).

VII) Preposiciones

62 He quedado en ir el martes a la noche y ella en echarse al bolso las fotografías (pág. 57; caben también en y por).

63 Esta mañana me topé con la de Alemán, de palique con el de Gimnasia en el sofá de la Sala de Profesores. Detrás mío entró el de Francés y les vio lo mismo que yo... (pág. 54; muy popular; lo académico sería "detrás de mí").

64 El Pavo nos llevó en casa del guarda y preguntó si había llegado la garrafa (pág. 64; 'a casa de' es la forma

culta).

65 Decididamente he de buscarme algo para por las tardes (pág. 103).

66 Sobre las dos se puso a nevar, y Melecio dijo que podíamos volvernos (pág. 51).

67 Por si no nos viésemos hemos quedado a las menos cuarto en la estación y el primero que llegue saque los billetes (pág. 86).

68 Quedamos en ir el domingo a lo de Jado (pág. 55).

69 A las seis he quedado con Melecio frente a la botica de Creus (pág. 29).

70 Luego me dijo que quería salir un día conmigo a las codornices. Quedamos para mañana porque el 5 estoy de exámenes (pág. 35).

71 De retirada topamos con Serafín en la barra (pág. 103).

72 Esta tarde me tropecé a Cosme. Por lo visto ya está decidido su traslado a Barcelona (pág. 118; la a, por analogía con "me encontré, vi a Cosme", etc.).

73 Al volver del estanco me tropecé este mediodía con el de Francés y la de Alemán. Iban haciendo boberías (pág. 71).

VIII) Pronombre + de

74 Está visto que en esto de la caza lo que no se haga en septiembre y octubre no se hace luego (pág. 59).

75 Esta mañana empezó la de Alemán y los claustros se quedaron vacíos porque es una hembra que marea (pág. 38).

76 Estuve con Pepe en lo de Aniago. Es un mar de surcos y duelen los ojos de la perspectiva (pág. 35).[33]

IX) Varia

77 Pregunté a Melecio si interesaba la inversión con un animal que así viva mil años nunca aprenderá a cobrar (pág. 62; aunque).

78 El tiro le cogió la chola y sangraba como un chon. Me asusté, la verdad, porque la socia pesaba sus buenos tres kilos y hacía un bulto del diablo (pág. 31).

79 Nos llegamos donde el hotel Londres y allí quisieron volcar un coche extranjero que había en la puerta. Menos mal que un estudiante se puso por medio y dijo que no, que era holandés (pág. 151; si no hubiese sido por ...).

80 Me avisó el maestro de Villagina que están concluyendo la vendimia y, a la tarde, me agarré la burra [bicicleta]

---

[33] En los ejemplos, la y lo parecen situarse en una categoría intermedia entre sustantivo pronombre y artículo, punto muy controvertido en las gramáticas.

y me fui para allá [...] Nada más apearme me recomendó un tipo que anduviese al quite, porque el pregonero del pueblo había anunciado que merodeaba por allí un perro rabioso (pág. 139; no bien me hube apeado, tan pronto como ...).

81 Cosme me dijo que a ver cuando me voy con ellos. Ya le dije yo que por mi parte haré todos los posibles para no pasar a la Universidad (pág. 45; variante de la forma más usual "todo lo posible" o "todo lo que pueda").

X) Uso de adjetivos sustantivados[34]

82 Mi hermana anunció que esperaba otro crío. Serafín se puso a reír a lo mandria y dijo que mujer movida, al año parida. No habíamos empezado a comer y el cerdo de él ya estaba mamado. Ni sé como mi hermana le aguanta. Luego a medio comer, se puso a contarme lo del aborto. El cagueta lloraba sólo de recordarlo. Le dije que yo le acompañé a dar tierra al crío, pero él erre que erre (pág. 74).

---

[34] En la cualificación de personas, Delibes emplea una gran cantidad de adjetivos sustantivados que literalmente significan insulto, pero que en gran parte de los ejemplos que citamos son cariñosos, por un fenómeno muy frecuente en el lenguaje afectivo (cf. 'bribón, granuja', etc., que la madre dice cariñosamente a su hijito). Casi todos significan lo mismo ('tonto, atontado, perezoso' etc., por lo que no nos detendremos en su interpretación obvia).

83 Casi no habíamos dado un paso cuando apareció el guarda. Le di las buenas tardes y el dijo "si no sabíamos que esto estaba penado". Puse cara de gilí y le dije cuál. El candongo tiró de libreta y me pidió los papeles (pág. 60).

84 Metió el cuezo el señor Moro y dijo que los cajones se estaban secando para luego hacer astillas con ellos. El cipote me preguntó si sabía yo lo que costaba un saco de leña (págs. 64 - 65).

85 De regreso, me topé con la Modes. Al verme se echó a llorar. Siempre hace igual la chalada (pág. 26).

86 Le acompañé a la Casa de Socorro y le pusieron dos grapas. El menguado chillaba como un pendón cuando le cosieron (pág. 49).

----

87 Hace tres días que no había oído hablar de la tirada y hoy soy más popular que el Tato. El señor Moro ha estado tragando quina. La candaja de la Carmina no hacía más que fisgar detrás de la persiana (pág. 121).

88 La Modes vino un rato esta tarde. Hacía tiempo que no le echaba el ojo. Aproveché para decirles a la madre y a ella que qué cara pondrían si me casase. La madre dijo que ése era un asunto muy personal; y la lela de mi hermana, que bien loco sería. Ella cree que todo va a ser como lo

suyo con el torda de Serafín (pág. 115).

89 Le hice ver que en Castilla la caza de perdiz es cuestión de piernas, en tanto que el conejo no es más que una costumbre. El mandria del Pepe se puso de su parte y dijo que cazador y tirador es una sola pieza en Castilla y en Extremadura (pág. 88).

90 La Modes tuvo mellizos: chico y chica. El torda de mi cuñado dice que mejor, que así es como si no se le hubiera muerto ninguno (pág. 129).

91 Ya embalado, aproveché para soltarle que la Mimi había atrapado al panoli del fogonero sin estar ni pizca enamorada de él (pág. 82).[35]

B) Léxico

I) Substantivos:

92 Fuimos Melecio y yo en la furgoneta del pescado hasta lo de Sinoba. La carretera está llena de ahujeros y el trasto botaban con ganas (pág. 83; por 'agujeros'; Delibes intenta ser fiel a la pronunciación en este caso popular; también en paralís = 'parálisis').

---

[35] En realidad, las expresiones observadas en este apartado sintáctico (adjetivo sustantivado) habrían cabido, igualmente, en la seccion léxica, dada la riqueza de adjetivos para el campo semántico de 'lelo, tonto', etc.

93 Pregunté que qué clase de reparto era ése, pero terció Tochano y dijo que liquidásemos pronto porque tenía calentura (pág. 44).[36]

94 Luego en el cementerio, se tumbó junto a la cruz y lloraba como una persona. El cura del camposanto dijo que retiráramos el animal, y Zacarías, sin pensarlo, le dio una patada (pág. 127; normalmente utiliza la segunda forma, pero en contextos como éste, para no repetir, recurre a 'cementerio').

95 La Madre dijo que todos los días le pide al Señor que a la Veva le nazca un crío (pag. 54).

96 Tenían el crío en una caja de zapatos sobre la mesa. De vez en cuando acariciaba las manitas del chaval y lloraba más recio (pág. 57; gitanismo).

97 Melecio quiere ir en víspera de Navidad y traer conejos para las fiestas. Me preguntó si hay algo nuevo de la chavala (pág. 55).

98 El tiro le cogió la chola y sangraba como un chon (pág. 31; la cabeza).

99 En casa, la madre me contó otra vez lo del Gobernador, cuando invitó al padre a cazar y le dijo que era la mejor

---

[36] Variante popular de la forma culta 'fiebre' (en singular). En plural, 'fiebres', ya es de uso común referida a ciertas enfermedades.

escopeta del país (pág. 53).[37]

100 La madre ha vuelto a decirme que anda alcanzada. Estas cosas me ponen de mal café. Ella dice que no tiene culpa, pero la fetén es que otros viven con menos (pág. 59).[38]

101 Casi no habíamos dado un paso cuando apareció el guarda. Le di las buenas tardes y el dijo "si no sabíamos que eso estaba penado." Puse cara de gilí y le dije que cuál (pág. 60; cara de bobo; gitanismo).

102 Hubo Claustro esta tarde. Como me olía que tratarían de la grati de Navidad anduve al quite...(pág. 59).[39]

103 Había mucho personal incordiando porque no empezaba el concurso (pág. 40).

104 Melecio se santiguaba a cada descarga y yo le pregunté si tenía rilis [...] Ciertamente daba rilis aquel cielo negro y el brillo de los relámpagos y el ruido de los truenos (pág. 39; miedo).

---

[37] Se usa el nombre del instrumento con el significado del agente que lo emplea (metonimia). Otro ejemplo: "Ya le advertí que si le hacen flauta caerán unas pelas (pág. 65; cf. el trompeta, el corneta, etc.)

[38] Gitanismo. A veces se emplea como adjetivo: "Según como se mire, aunque ciertamente la veda para un cazador fetén es una penitencia" (pág. 93; cazador auténtico, verdadero).

[39] Forma abreviada de 'gratificación'. Propi (con su plural propis) de 'propinas', Insti de 'Instituto' y bici de 'bicicleta', todas se hallan en el texto y le dan popularismo al lenguaje.

II) Adjetivos

105 Así y todo me encuentro como aliquebrado esta noche (pág. 96; triste, desalentado).

106 El tío arrastrado voceó que yo y el ABC y el ABC y yo le traíamos sin cuidado (pág. 114).[40]

107 Se cabreó y me dijo que no me meta donde no me importa. Ya embalado, aproveché para soltarle que la Mimi había atrapado al panoli del fogonero sin estar ni pizca enamorada de él (pág. 82; puesto a discutir).

108 Hemos hecho nueve perdices y un conejo en lo de Ubierna. Tuve un dia fenómeno (pág. 81; fenomenal, muy bueno; véase pág. 17).

109 Fui a primera hora al cementerio a llevarle unas flores al Pepe. Me topé allí con Melecio y Zacarías. De regreso dijo Zacarías que este año nos quedábamos sin la copa de anís que solía pagar el Pepe. Volvíamos todos murrios (pág. 102; tristes).

110 Camino de casa me dijo Faustino que cuando tenga caldera a todo gas le eche polvo de carbón empapado y abra tiro por medio. Mañana ensayaré.// Ensayé ayer lo de Faustino,

---

[40] Dice Beinhauer (pág. 46): "Curioso es 'arrastrado' (popularmente pronunciado 'arrastrao'). Piénsese en el arrastre de los toros muertos en la lidia, o acaso también en los reptiles que se arrastran. Es decir, que el hablante desea ver al otro muerto, o bien arrastrándose como un miserable (Sobejano)".

pero se pone uno perdido (pág. 82; muy sucio).

111 Levanté con cuidado la cubierta y él dijo que era muy majo y que parecía talmente un muñeco (pág. 60; rico, guapo).

III) Verbos

112 Le pregunté si había avisado al médico y me contestó que le estaban poniendo penicilina. Dice la Paula que el médico dijo que la cosa no le gusta y que había meneado la cabeza como con preocupación. También gibaría que Tochano la diñase por una pamplina así (pág. 44; morir: gitanismo).[41]

113 Luego me dijo que me había visto con la chavala de la buñolería y que estaba buena. Me gibó que me hablara así e hice como si no le oía (pág. 67; desagradar, molestar).

114 En la coquina de la ribera había ya chiribitas y matacandiles tempranos. Una ganga vino a tirarse a la salina y viró al guiparnos (pág. 104; al vernos).

115 Estuve con don Basilio en la Dirección y me preguntó qué había decidido sobre el asunto. Le dije lealmente que lo sentía por él, pero que no; que me joroba lucirme (pág. 102; gibar).

---

[41] Los gitanismos chaval (chavea, chavala -chavalina), gilí, fetén, diñarla y algún otro, contribuyen, sin duda, al carácter popular del léxico de Delibes.

116 Salí con él, pero en la esquina nos separamos y yo me fui donde el curtidor. La piel queda bien aunque un poco tiesa. Le largué al tío los seis duros y él me dijo entonces que eran siete (pág. 48; le di).

117 Jugué la partida con ellos y palmó Pepe los cafés. Como acostumbra, lo anotó en cuenta (pág. 27; pagó; 'palmar' en otros contextos significa morir: 'la palmó').

118 A la madre no le peta el traslado. Dice que ella preferiría morir donde vivió treinta años (pág. 23; no le agrada).

119 Cuando subí a comer este mediodía no se podía parar. En la azotea había una docena de cajones de envasar pescado que tiraban para atrás. Llamé en casa del señor Moro y le pregunté qué pintaba allí aquella basura (pág. 64; por qué estaba allí; qué hacía allí).

120 La Anita sacó las fotografías. Sí pero no. Es la Anita, pero no es la Anita. Ella tiene un qué que le falta a la otra. Se lo planté así y ella dijo que eso quisiera (pág. 62; se lo dije así, directamente; en cuanto a "Ella tiene un qué...", cf. la expresión "tener un no sé qué".

121 La chocha-perdiz la pringó anteanoche. El Mele, el hombre, anduvo toda la noche hecho un lloraduelos hasta que se cansó y se quedó dormido (pág. 70; murió; cf. 'la diñó, la palmó, etc.).

122 En la burra [bicicleta], Melecio no hacía más que rajar [...] A mí me gibaba su runrún porque me gusta escuchar el ruido de las llantas sobre la carretera mojada (pág. 40; "hablar por los codos"; a veces significa hablar mal de alguien o de algo).

123 Esta tarde rompió aguas la Modes (pág. 129; dio a luz).

124 Esta tarde me soltaron la grati y, además, las 273 que le faltan al señor Moro para completar los obvencionales (pág. 75; me dieron; cf. el 116).

125 En el portal le agarré una mano y ella me dejó hacer. La arrinconé y le solté lo que pensaba desde que la conocí en la buñolería (pág. 63; le planté, le dije).

126 El Pepe se cabreó y le dijo que la escopeta se la podía quedar, pero que de él no se cachondeaba ni [su] padre. Le di de codo al Pepe por el Mele pero él como si nada. Soltó dos ajos y le dijo al guarda que no olvidase que hablaba con un oficial (pág. 73; soltó dos "tacos").

IV. Adverbios:

127 Luego me dijo que se llamaba Anita y que sus amigas dicen que se parece a la Pier Angeli. Le pregunté quién era ésa y ella me dijo que no bromeara. Le dije lealmente que no bromeaba y ella entonces que era una artista de cine

y que ya me mostraría fotografías (pág. 51; este adverbio se usa constantemente a través de toda la obra).

128 Levanté con cuidado la cubierta y él dijo que era muy majo y que parecía talmente un muñeco (pág. 58; exactamente; cf. 'mismamente').

c) Modismos

129 Y encima, la madre me puso jeta porque vengo de vacío. Las mujeres son así. Creen que esto de la caza es aquello de llegar y besar el santo (pág. 60).[42]

130 En casa ne encontré a Melecio. Dice que la Doly está enferma y que no sabe si es el moquillo, porque el animal anda muy postrado. Recuerdo que la tarde de Herrera no quiso seguir el rastro de la perdiz que cayó, a pesar de que la llevé donde estaba el plumón todavía caliente. Quedé en pasarme por su casa para ver lo que procede. Éramos pocos y parió la abuela (págs. 61 - 62).[43]

---

[42] "El llegar y besar el santo parece aludir a quien después de una penosa romería consigue su deseo (besar el santo de su devoción) apenas llegado a su capilla; sin tener que esperar nada. La frase se emplea, pues, con el significado de la facilidad con que se alcanza algo. A veces se halla la versión abreviada "llegar y besar". Existen tambien los variantes, "llegar y besar la pared" y "llegar y pegar" (Iribarren, pág. 284).

[43] Según Beinhauer (pág. 199), esta frase se emplea "para lamentar o censurar la abundancia o exceso de personas en un sitio" o, en nuestro contexto, 'exceso de males, de mal en peor'.

131 Anduvo un rato rondando delante de "La Conchita", pero yo <u>me hice el sueco</u> (pág. 65).[44]

132 El viento pegaba de cara y le dije a Melecio que era mejor así porque a la vuelta, con el aire de culo, ni tendríamos que dar pedales. De regreso nos daba de cara otra vez. <u>Nos ha hecho la santísima</u> (pág. 89).[45]

133 Zacarías no hace más que repetir que si el jurado de Villalba hubiera retenido la escopeta como era su obligación, <u>otro gallo le cantara al Pepe</u> (pág. 96).[46]

134 Los dos lloraban y los chiquillos <u>andaban por allí a la greña</u> y yo no sé por qué me acordé de la chavala de la buñoleria (pág. 50).[47]

---

[44] "Me hice el sueco" equivale a 'no le hice caso'. Rechazada la explicación de Sharbi de que aludía a la envidia y al disímulo de la clase baja de Suecia, Iribarren afirma (págs. 197 - 98): "Más parece referirse al proceder de los marinos suecos que, por desconocer nuestra lengua, hiciesen oídos de mercader o lo que se les dijese o se les reprochase en los puertos donde desembarcaran".

[45] En "Nos ha hecho la santísima" que se emplea con el significado de que 'nos ha molestado mucho', se sobreentiende la palabra <u>pascua</u>. Beinhauer (pág. 327) trae el siguiente ejemplo; "... con esta modita de dejar aquí los tranvías le hacen a una la santísima".

[46] Equivale a 'habría tenido mejor suerte'. Sin duda, es una alusión al gallo que cantó tres veces cuando San Pedro negó a Jesucristo. Iribarren (pág. 233) explica que: "Si San Pedro hubiese sido valiente; si se hubiese acordado de lo que Jesús le había dicho en el cenáculo: "Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado que me conoces", no le hubiese negado, y el gallo no le hubiese anunciado con su canto sus tres negaciones y el cumplimiento de las palabras proféticas de Jesús".

[47] Se emplea con el significado de 'pelear'. Julio Casares (<u>Dicc.</u>) define greña como 'masa de cabellos revuelta y mal compuesta". La expresión parece aludir originalmente a las peleas entre mujeres porque, por lo común, se tiran de los pelos.

135 Esta tarde encontré a la Modes que se llevaba una botella de aceite [...] Mi hermana es una fulana que siempre anda a la sopa y me giba que todos coman a costa de uno (pág. 101).[48]

136 El corro de Villatorán debió subirse al páramo. Ha cedido un poco el calor y la codorniz es muy sensible al cambio. En la huerta se constipa en días así. Por lo que he podido oír, casi todos los excursionistas se quedaron a la luna de Valencia (pág. 29).[49]

137 Después de todo, otras mujeres hay [...] A ella ya se le pasará, y si no se le pasa, aquí paz y después gloria. Otras más apañadas se quedaron para vestir santos (pág. 145; se quedaron solteras).[50]

---

[48] Equivale a mendigar la comida en casa ajena o vivir como gorrón. Dice Iribarren (págs. 262 - 63): "Antiguamente había una porción de estudiantes pobres que seguían la carrera de las letras, manteniéndose con la sopa boba que les daban en las portezuelas de los conventos, adonde acudían a tomarla con los mendigos."

[49] Significa fracasar en sus propósitos o no alcanzar sus fines. Se cree que el origen del modismo está en que a causa de una tempestad marina muchas barcas no podían llegar a las playas de Valencia y por eso tenían que quedarse en alta mar por la noche, o sea, quedarse a la luna de Valencia (Iribarren, págs. 120 - 21).

[50] Se emplea para poner fin a una disputa. Es de origen religioso y alude a la bendición cuando el predicador se despide de los fieles, deseándoles paz en este mundo (aquí) y gloria en la otra vida (después).

138 Me gustaría saber qué hizo la muy pingo el domingo por la tarde. Me gustaría saberlo y no me gustaría saberlo, porque el día que se me calienten los cascos de más me planto donde las Mimis y voy a armar la de Dios (pág. 97).[51]

---

[51] Es una variante de armar la de Dios es Cristo. Se aplica a las disputas en que la gente hace mucho ruido. Cabe catalizar 'controversia', etc., después del artículo femenino 'la', y se cree que la frase entera es una alusión a la acalorada disputa habida en el Concilio de Nicea cuando se discutía la naturaleza humana y a la vez divina de Jesucristo (Iribarren, pág. 65). El siguiente ejemplo de Delibes revela que la expresión se aplica también por extensión al 'jolgorio' o fiesta: "Después se presentaron Tochano y Zacarías con dos botellas más y la Amparo y Melecio con los chiquillos. Pasé recado a Crescencio, sacamos unas mesas a la azotea y armamos la de Dios" (pág. 121).

ESTUDIO ONOMASIOLÓGICO

CAPÍTULO I

"BROMA"[52]

139 Luego me dijo que se llamaba Anita y que sus amigas dicen que se parece a la Pier Angeli. Le pregunté quién era ésa y ella me dijo que no bromeara. Le dije lealmente que no bromeaba y ella entonces que era una artista de cine y que ya me mostraría fotografías (pág. 51).

140 De regreso fuimos al España. Tochano estaba cabreado y preguntó quién era el malaentraña que gastaba bromas con el dinero (pág. 76).

141 Entonces le dije que era mejor seguir la broma y llamé a un taxista y le dije que se acercase a casa de Tochano, aporrease la puerta y le llevara a la Plaza aprisita, porque hacía más de una hora que le aguardábamos (3: págs. 76, 90, 98 - 99; derivado 'bromista').

142 Dice que uno de San Miguel le ha dicho que la manera de cazar patos en las salinas es de noche, a la espera. Por broma, le pregunté que si a la luz de un farol y él se mosqueó y dijo que con la de luna bastaba (pág. 102).

---

[52] Excepto "bromear" y "broma", términos extensivos de la oposición, las demás expresiones son de carácter popular sin casi ningún matiz de diferencia entre ellas, dado el intenso tono afectivo en que van diluidas (véase pág. 13, nota 13).

143 El Pepe le dijo al jurado que era capitán de aviación y había olvidado los documentos en el campo. El jurado se echó a reír y le dijo que iba a retener la escopeta, y que al otro día podría volver en avión a mostrarle los papeles. El Pepe se cabreó y le dijo que la escopeta se la podía quedar, pero que de él no se cachondeaba ni [su] padre (5: págs. 73, 39, 47, 68, 83).[53]

144 Entre ayer y hoy me he hecho siete viajes a la tienda de don Rafael. Al séptimo me fui donde el señor Moro y le dije lealmente que, mientras no se cubra la vacante, él debe arrimar el hombro. El candongo de él todavía se gastaba cachondeos y ya le dije que no lo echase a barato, que ... (pág. 81).

145 El Pepe ha andado toda la tarde de cachondeo a vueltas con mi bigote. Dijo que parecía tuerto del lado izquierdo y todos se rieron las muelas (pág. 35).

146 Me preguntó Melecio si se había explicado Tochano. Ya le dije que no. Al marchar me preguntó dónde iba con tantas prisas y le conté lo de la chavala. Estuvo un rato de cachondeo (pág. 63).

---

53 Aunque 'cachondearse' se emplea casi con el sentido de 'reírse', más o menos encubierto, hay contextos en los que este matiz parece aun más claro: "Cogí al Mele en los hombros para que lo viese y entonces se nos escabulló la perra. Bajé al Mele y empezamos a llamarla a voces. Pasé las penas del infierno. Al fin, apareció, pero traía el lazo perdido. Tochano y la Paula se cachondeaban" (pág. 83).

147 Estoy aliquebrado y me duelen las muelas y me duele todo. Me giba haberme ido del pico con Melecio. Sólo me falta que cuando le encuentre se ponga de cachondeo (pág. 148).

148 Empezó con que la caza es puntería y que todo lo demás son coplas y ganas de enredar las cosas. Al principio le tomé a cachondeo y le dije que había que distinguir, pero él se puso burro, que es su sistema, y volvió a insistir que con puntería se tiene todo (pág. 88).[54]

149 Camino del pueblo se nos juntó Zacarías. El tío venía negro y dijo que sin perro es bobada buscar un pájaro en la maleza. Tochano le dijo de cachondeo que ni que fuera un gorrión. El otro se puso de monos (pág. 146).

150 Hoy más de doscientos chavales de matrícula y algunos tan chicos que aún se mean [en] la cama. La gorra es un cachondeo. Uno se me cuadró esta mañana y me dijo: "A sus órdenes mi teniente". Luego he oído a varios llamarme Teniente (2: págs. 46, 113).

151 Me dio en los ojos y le dije que o se venía por las derechas o me la echaba al hombro como un saco. Ella debió notar que no iba a coña porque salió como un

---

[54] En 'tomar a cachondeo', como en 'tomar a chacota, a chirigota, a guasa, a pitorreo' (que veremos más adelante), etc., la preposicion 'a' desempeña un papel modal, como en 'escribir a mano, a máquina, ir a pie', etc.

cordero (pág. 111).[55]

152 Al pasar por casa del Pepe me preguntó don Florián cómo marchaba y yo le dije que lo mismo. Él dijo que si seguía sin acercarse a la iglesia y tomando sus cosas a chacota. Le contesté lealmente que ya se sabe que el Pepe no toma nada en serio (pág. 53; obsérvese el empleo de 'no toma nada en serio' [antónimo] como sinónimo [o definición práctica] de 'tomar a chacota; véase pág. 53).[56]

153 El caso es que no pringo nunca y las marrajos se largan a la azotea por la rendija de la puerta y me toman a chirigota (pág. 98).[57]

---

[55] '¡Coño!, coñearse, (tomarlo a) coña' ya han perdido parte de su connotación obscena en el lenguaje popular, aunque es raro oírlas en boca de mujeres. Se ha llegado incluso, en algún país sudamericano, a bautizar a los españoles con el resbaladizo nombre de "los coños" (véase Diario de un Emigrante, pág. 220) por el uso constante que se hace de esta interjección en la península (según anécdota que hemos leído en algún artículo de Dámaso Alonso y que se repite esporádicamente aquí y allá).

[56] El Diccionario de la Real Academia Española define 'chacota' como: "Bulla y alegría mezclada de chanzas y carcajadas, con que se celebra alguna cosa". De ahí viene el uso popular con el sentido de broma. Se dice también 'echar a chacota una persona o cosa' en el sentido de burlarse o de darle poca importancia, y 'hacer una chacota de alguien o de algo', que corresponde a hacerle objeto de una burla. 'Chacotear, chacoteo, chacotero' pertenecen a la misma familia léxica.

[57] 'Chirigota' se define como "dicho o palabras de zumba, o chanza". Tiene como substantivo la palabra 'chirigotero', que se aplica a la persona que dice 'chirigotas'; el mismo significado para '(cu)chufleta', de 'chufla'; recuérdese la conocida poesía El Piyayo de José Carlos de Luna; "¡A chufla lo toma la gente, /y a mí me da pena/ y me causa un respeto imponente!".

154 Tochano, al verme, me preguntó qué pintaba yo allí. El Sol iba muy majillo con un pierrot y una guirnalda de flores. Le mostré la Doly y la Paula se guaseaba (pág. 83).

155 Cuando nos sentamos a comer le dije lealmente al Pepe que mejor le había ido así, ya que su escopeta no vale un real. Se lo planté de buena fe, pero él se cabreó y me dijo que no la cambiaba por la mía ni aunque le diera diez pavos encima. Lo tomé a guasa, porque la escopeta del Pepe está desgobernada, tiene los tubos picados y no ve la grasa desde antes de la guerra (pág. 73).

156 Me preguntó qué había de la "Jabalí", y le dije que aguardase a Navidad porque ahora no tengo disponibles. "Los tubos están criando moho", me dijo él con guasa (3: págs. 37, 114, 132 - 33).

157 Cuando levantaba las butacas encontré un guante de señora y le dije, por guasa, al cabo si las cosas olvidadas eran para la comandita o para devolver (3: págs. 109, 41, 52).

158 Al acercarnos, Tochano iba diciendo de mala uva que "mucha guasita" y en cuanto le tocan a llorar como un condenado (pág. 137: obsérvese el valor estilístico de este diminutivo).

159 A mediodía recibí un paquete a mi nombre. Sí que me extrañó, pero lo abrí y me encontré con un ataúd del tamaño de una caja de zapatos. Le quité el broche y la

tapa me pegó en los morros. Dentro estaba mi retrato junto al de la Anita. No sé quién será el cipote que gasta esta clase de inocentadas (pág. 149).[58]

160 De mí no se pitorrea ni mi madre (pág. 97).

161 El Pepe le dijo al jurado que era capitán de aviación y había olvidado los documentos en el campo. El jurado se echó a reír y le dijo que iba a retener la escopeta, y que al otro día podría volver en avión a mostrarle los papeles. El Pepe se cabreó y le dijo que la escopeta se la podía quedar, pero que de él no se cachondeaba ni [su] padre. Le di de codo al Pepe por el Mele, pero él como si nada. Soltó dos ajos y le dijo al guarda que no olvidase que hablaba con un oficial. El jurado le tomaba a pitorreo (pág. 73).

La lista de expresiones que acabamos de citar es bastante variada, pero no nos da más que una breve idea de la abundancia léxica para el concepto de 'broma, bromear', etc.[59] Se pueden

---

[58] También significa 'broma', pero en el sentido de una broma práctica e ingenua. El DRAE la define como: "Engaño ridículo en que uno cae por descuido o por falta de malicia". Es tradicional emplear esta clase de bromas el día de los Inocentes (28 de diciembre); de ahí su nombre.

[59] Julio Casares, en su Diccionario Ideológico (pág. 62) ofrece una lista de más de sesenta verbos para la acción de 'burlarse'. Desde un punto de vista formal, los verbos que más aparecen formando perífrasis son tomar (a broma, etc.) y gastar (una broma, etc.).

añadir, por ejemplo, mofarse, tomar el pelo, chancearse, chotearse, chuflarse, rechiflarse, chungarse, chunguearse, etc. Esta variedad léxica ofrece, sin duda, datos para un conocimiento del carácter español, aunque nosotros ahora no entramos a analizar este fenómeno complejo (sicológico, sociológico, lingüístico, literario, etc.) sobre el que se ha escrito bastante y más se escribirá. Sólo anotaremos esta oportuna observación de García de Diego (pág. 38):

> Por su posición de contraste el hombre tiene que ser el menos serio de la fauna terrestre. En su conciencia siente la antonimia de su naturaleza cuasi divina y de su miseria vital. En su representación teatral de la vida, ha de hacer papeles de seriedad y de grandeza, y en la interioridad de sus bastidores tiene que llegar a sentir la certeza de su ruindad. El hombre, en el desengaño de cada seriedad, procura desahogarse, burlándose de sí mismo y de los demás.

CAPÍTULO II

"ENOJO"[60]

162 Me entró tal coraje que, sin más, le di una guantada, él contestó y terminamos a golpes en medio la carretera (pág. 124).[61]

---

[60] En este apartado (como en los demás), cabría clasificar el material según varios criterios. Con un criterio funcional, podríamos subdividirlo en sustantivos, adjetivos, verbos, perífrasis verbales, etc. Pero el lenguaje emotivo, como ya se ha dicho, es vivo, directo y no admite tiempo para el raciocinio; es decir, es secundario para el hablante emplear una sola palabra o dos con tal de significar el concepto deseado. Así, pues, por irrelevante, lo dejamos de lado. Cabría también hacer subdivisiones semánticas como "expresiones físicas del enojo" (se puso rojo, me puso jeta, etc.); pero en este lenguaje las fronteras entre lo físico y lo sicológico apenas existen: cualquier verbo de enojo, por neutro que sea, ya denota la comprobación de este enojo por la expresión de la cara, etc. Por lo tanto, hemos preferido un orden alfabético en el que se incluyen todos los variantes formales de la palabra base; así en jeta, irán todas las expresiones en que aparezca esta palabra como nucleo semántico. A veces, cabría clasificarlos también por el verbo en casos en que sólo se utiliza tal verbo y no otro, por ejemplo: 'poner jeta, de mal humor', etc.; en ocasiones, aunque predomina uno, cabe alternar con ciertos sinónimos: "se me calienta (enciende) la sangre", con mejor y menor libertad; es decir que no se puede hacer un corte radical, pues se trata de una gradación (véase pág. 11). Vemos que ninguno de los criterios es válido por sí sólo en todos los casos; en esta situación, nos hemos guiado por el alfabético, que al menos nos permitirá asociar las varias funciones en torno a su conexión formal y semántica. En los ejemplos de tomar hemos prescindido del complemento por ser irrelevante, esto es, porque la fuerza semántica viene dada sobre todo por el verbo. A veces, sin embargo, hemos roto el orden alfabético con miras de un agrupamiento más útil: 'meter los demonios en el cuerpo', cerca de endemoniar, de la misma familia semántica y formal; etc.

[61] Se dice tambien 'arder o temblar de coraje'.

163 Por la mañana estuve con la Anita en el Tirreno tomando unas mollejas. Se la ha quitado el morro (pág. 111).[62]

164 En el café me dijo Tochano que para el domingo iremos a Aldeachica con los Currinches de ojeadores. Llevan cinco duros y la merienda, pero un día es un día. Me dan miedo los morros de la Anita, pero le dije que de acuerdo (pág. 145).[63]

165 Don Basilio, si se atocina, saca una voz chillona de pendoncete. José me dijo luego que él conoce a don Basilio y estas peteras no se las toma en cuenta (pág. 32).[64]

166 Dice Melecio que conociendo a Zacarias nunca debí llegar a esos extremos. Un pronto lo tiene cualquiera, digo yo

---

[62] El DRAE define 'morro' como: "Saliente que forman los labios, especialmente los que son abultados y gruesos". Por analogía, se aplica al enojo o 'mala cara'.

[63] Como su equivalente singular, 'morros' se emplea como símbolo físico del enojo. Se halla también en otras frases populares de análogo significado, como 'estar de morros, estar uno con una cuarta de morros', etc. En el siguiente ejemplo, vemos que Delibes la usa también en el sentido literal de 'una parte de la cara': "A mediodía recibí un paquete a mi nombre. Sí que me extranó, pero lo abrí y me encontré con un ataúd del tamaño de una caja de zapatos. Le quité el broche y la tapa me pegó en los morros" (pág. 149).

[64] El el DRAE se define 'petera' así: "Fam. Obstinación y cólera en la expresión de algún deseo y principalmente terquedad y rabieta de los niños".

(pág. 124).[65]

167 Antes le dije que estaba cansado de hacer el memo y que la aguante su madre, que era su obligación [...]. Cuando se me pasó el sofoco, Melecio me hizo salir al corral, prendió un fósforo y dijo que se asomaría (2: págs. 134, 135).

168 Ya le dije que no lo echase a barato, porque me había hecho la santísima. Él se atocinó y se puso a voces, que lo que no podía hacer era colocar un guarda a la puerta, y que si yo había visto lo mismo que el que el individuo ese vino por las derechas (7: págs. 77, 32, 78, 90, 114, 120, 122).[66]

169 Con el tacón pateaba a la Doly. Le preguntó si le molestaba la perra, pero a él le atocinó la pregunta y dijo de mala gana que la piel de los animales atrae los rayos (págs. 39 - 40; nótese el uso no reflexivo).

---

[65] Por lo común, 'un pronto' es un cambio repentino del ánimo impulsado por cualquier pasión o suceso inesperado. Delibes la aplica al enojo como una de las formas de cambio de ánimo. En el ejemplo siguiente, aparece con su sentido general: "A mediodía la Paula dio a luz un chaval muerto. Fui para allá, pero en la papeleta decía que no reciben. A Melecio le ocurrió lo propio. Anduvimos discutiendo sobre si deberíamos insistir. Me giban esos prontos de Tochano, la verdad" (pág. 124).

[66] Además de expresar enojo, 'atocinarse', de 'tocino', se emplea en el lenguaje popular con el sentido de 'enamorarse' perdidamente. Este ejemplo revela el uso normal de casi todos estos verbos: "Melecio se atocinó con Serafín por lo de las bolas y le cargaba el mochuelo de los polvos de pica pica" (pág. 78).

170 Don David tiene cara de mandria, pero cuando se atufa enseña los dientes como un caimán (pág. 35; de 'tufo' [= emanación gaseosa, mal olor]; se aplica también a los licores con el significado de 'agriarse').

171 Fue entonces cuando le dije que por qué no le dejaba uno de sus chiquillos. Se puso burra y dijo que antes los despachaba a todos que darle uno a Tino (6: págs. 30, 71, 85, 88, 131, 150).

172 El Pepe dijo en el café que a ver quién es el guapo que yendo de codornices se quita la gorra ante una liebre que se le enreda en los pies. Yo me cabreé y le contesté que el que no sepa reportarse que se quede en casa (20: págs. 33, 43, 47, 58, 60, 73 [2], 76, 82, 85 [2], 88, 91, 97, 130, 136, 138, 141, 147, 151).[67]

173 Esta tarde vi que se colaba el hermano de Fermín. Me fui donde el cabo y le pregunté si es que podemos meter de guagua a los nuestros. Le cabreó la cosa, pero no tuvo más remedio que reconocer que en los últimos días, y sin abusar, no hay inconveniente (5: págs. 112, 49, 52, 85, 100).

---

67 'Cabrearse', de 'cabra', nació en el lenguaje popular, como tantas otras, por una metáfora al principio muy expresiva, pero que tiende a desgastarse y da así paso a nuevas creaciones que, a su vez, se pierden. Como se ve, es el más repetido en Diario de un Cazador. Delibes trae también este ejemplo: "Se puso chulillo y me dijo que dejara la calefacción si no podía con todo. Me cabreé, me cisqué en su madre y le dije que ahí le tenía, que cuarenta duros me los gano yo con la gorra" (pág. 85); aquí la fuerza expresiva de 'cabrear' se hace aún más enérgica con 'me cisqué en su madre'.

174 A Melecio se le ocurrió mentar al Pepe y Tochano se volvió a él cabreado y le dijo que no fuéramos a reventar la fiesta (4: págs. 99, 39, 76, 89).

175 Ha sido un día negro. Me acosté de mal café (4: págs. 57, 36, 65, 140).[68]

176 La Anita dijo que no me había preguntado nada y que no gritase, que no era sorda. Me puse de mal café y le pregunté si es que hay que echar una instancia para hablar con ella (3: págs. 79, 36, 84).

177 La madre ha vuelto a decirme que anda alcanzada. Estas cosas me ponen de mal café. Ella dice que no tiene culpa, pero la fetén es que otros viven con menos (pág. 59).

178 Me puse de tal café que ni le miré a la cara siquiera (pág. 131).

179 Por la tarde volvimos a ojear el monte y en el primer ganchito los ojeadores salieron de línea. El primo de Zacarías echaba las muelas. El panadero se cabreó, agarró el camión y se largó al pueblo. Estábamos de un café que para qué (pág. 136).

---

[68] Se emplea con el sentido de 'muy enojado'. Beinhauer (pág. 89) explica que es una "variante-humorístico-eufemista" de 'de mala leche', en que 'leche' es una alusión al semen masculino. 'Leñe' se emplea, también como eufemismo de 'leche'; al igual que 'Míchigan, miércoles', por 'mierda'.

180 Con el tacón pateaba a la Doly. Le pregunte si le molestaba la perra, pero a él le atocinó la pregunta y dijo de mala gana que la piel de los animales atrae los rayos (págs. 39 - 40).

181 El ansioso voceó otra vez "¡mía!", pero me planté y le dije de malos modos que esa liebre la había quedado yo como me llamo Lorenzo (3: págs. 131, 44, 55).[69]

182 Entonces Tochano, sin más, se echó la escopeta a la cara y soltó los dos tiros. Los aullidos del animal se oían en Pekín. Al acercarnos, Tochano iba diciendo de mala uva que "mucha guasita, y en cuanto le tocan, a llorar como un condenado" (3: págs. 136 - 37, 85, 140).[70]

183 Nos enredamos a voces y a vasos y Tochano dijo, al fin, que no tenía inconveniente, en que escotáramos entre todos para que uno de los cuatro hiciese una tirada. Zacarías se calentó y dijo que por él no quedaría (pág. 120; expresión física etimológica).

---

[69] Hubiéramos podido clasificar 'de malos modos' junto a 'incomodar', con quien guarda relación etimológica; pero en la conciencia del hablante lo que resalta es la analogía funcional: de + adjetivo + sustantivo: 'de mal humor, de mala uva, de mal café, de mala manera', etc.

[70] "Al lado de 'mal café' aparece 'mala uva': Victoria se puso de mala uva ("La Colmena", pág. 230). Originariamente de mala uva supongo será alusión a tener mal vino y pues el que lo tiene, cuando borracho, se pone de mal humor" (Beinhauer, pág. 89, nota 109).

184 Luego se volvió a mí y me preguntó si era cierto que me había sacudido con Zacarías por un qué. Le respondí que sí y él dijo entonces que anduviera al quite porque Zacarías estaba caliente aún (2: págs. 125, 136).

185 La chavala ésta, no sé si a lo bobo o a mala fe, me está calentando la sangre y cualquier día me va a gibar de más y voy a cometer un disparate (2: págs. 91, 130; expresión físico-química; véase 'sulfurarse').

186 Se me subió la sangre a la cabeza y le dije que no metiera el cuezo en mis negocios, si no quería salir mal (2: págs. 144, 78: véase 'cascos' en el ejemplo siguiente).

187 Me gustaría saber qué hizo la muy pingo el domingo por la tarde. Me gustaría saberlo y no me gustaría saberlo porque el día que se me calienten los cascos de más, me planto donde las Mimis y voy a armar la de Dios (2: págs. 97, 143; forma popular para 'cabeza').

188 Dice que las Mimis dicen que la mujer al casarse debe tener anchas las caderas. Ella las tiene estrechas y la he encontrado achucharrada. Las tipas estas me comen vivo. No lo puedo remediar (pág. 89).

189 El viejo empezó con que don Basilio le tiene aquí y que si el cargo lo dan por antiguedad, como debe ser, yo no pinto aquí nada. Me recomió el retintín y le contesté que no estaba allí para hablar de la conserjería...(pág. 27; no

existe en este verbo el mismo procedimiento que en el del anterior ejemplo, puesto que no se utiliza para lo físico).

190 Esta mediodía le conté al Pavo lo de la mixomatosis y él me preguntó si no había remedio contra eso. Le confesé lealmente que no lo sabía. Le he metido el demonio en el cuerpo. El pelón se puso a pensar remedios y dijo que a lo mejor era cavar una zanja bien honda en la parte de acá del Pirineo y llenarla de agua (pág. 115).

191 Le pedí a la Anita que no saliera y me dijo con muchos humos que con qué derecho le exigía eso. ¡Me cago en la pared! Me llevaron los demonios cuando la vi aparecer con la Mimi y el fogonero. (2: págs. 110, 83).

192 Sacamos pajas y el Pepe cogió la pequeña, se endemonió y dijo que no quería cazas (pág. 74).[71]

193 Le dije que se explicase y ella que desde hace cuatro días las hijas del señor Moro cuelgan la ropa en nuestro tendedero y hoy nos arrancaron un palo. Me endemonió la cosa pues hace una semana me tiré la tarde colocando el alambre (pág. 27; uso no reflexivo).

---

[71] El uso de 'demonio(s)' y 'endemoniar(se)' se basa en la idea de que 'los demonios entraron en el cuerpo', es decir, como espíritus malignos provocan todas las malas pasiones; ira, etc. Recuérdense los varios casos de endemoniados (espumarajos por la boca, etc.) citados en el Evangelio.

194 Luego me preguntó con mucha guasa si la dejaba ir a pie hasta casa o prefería llevarla al hombro. Me eché a reír y le dije que el otro día estaba endemoniada y que dispensara (pág. 114).

195 Vino don Basilio y el de Francés se chivó. El otro, que también anda encalabrinado con lo de mañana, desanudó la voz y me puso a caldo (2: págs. 112 - 13, 69; obsérvese 'desanudó la voz y puso a caldo' = me regañó, mostró enojo; tres momentos de una expresión o zona de sentido; cf. ejemplo 29).

196 Dicen que por una grieta del pupitre se le ven las rodillas cuando se enoja (2: págs. 38 - 39, 94).[72]

197 Las tres candajos de sus hijas vinieron a mí como tres furias y me dijeron que me explicara (pág. 27).[73]

---

[72] 'Enojarse' no se emplea mucho en el lenguaje popular, que prefiere términos de mayor fuerza expresiva, como los que se citan en esta sección. O sea, 'enojarse' puede considerarse el término no marcado o neutro de la serie (veáse Gili Gaya, Dicc. de Sinón., pág. 149).

[73] Más expresivo que la forma usual "furiosas", por ser una visión analítico-dinámica; casi podemos ver a las tres Furias de la mitología encarnadas en las "tres candajas de sus hijas". (Las Furias eran hijas de Aqueronte y de la Noche y atormentaban en su conciencia al que había cometido un crimen. Se dice que cada una tenía una cualidad peculiar: Alecto, nunca cesaba ni hacía pausa; Tisíphone, la venganza moral, y Megera, la gran contienda [Iribarren, pág. 384]).

198 Llevo unos días encandilado. Estar junto a la chavala no me basta. Ayer se me antojó besarla y la besé, aunque ella se resistía. Se incomodó y todo lo que se me ocurrió entonces fue agarrarla por los hombros y volverla a besar (págs. 142, 140; forma semieufemística de otras más populares).

199 Por la tarde estuvo Aquilino ya totalmente repuesto. El vaina nos anunció su boda para mayo. Me preguntó si seguía incomodado por lo de la escopeta. ¡Gibar! Ya le dije que no, pero que visto como andan las cosas tiraré con la que tengo hasta que me muera (pág. 140).

200 Otro pleito. ¡Qué le vamos a hacer! Cuando me llamó don Basilio esta mañana ya noté que ponía jeta (2: págs. 84, 100).[74]

201 Y encima, la madre me puso jeta porque vengo de vacío. Las mujeres son así. Creen que esto de la caza es aquello de llegar y besar el santo (3: págs. 60, 52, 134).

202 Jugué la partida con ellos y palmó Pepe los cafés. Como acostumbra, lo anotó en cuenta. Don David le puso mala jeta (pág. 27).

203 Al final, mi cuñado se echó a llorar y dijo que se

---

[74] 'Jeta' puede ser o el hocico de un cerdo o una boca saliente por su configuración natural o por tener uno los labios abultados y, por extensión, 'cara'. La frase 'poner jeta', con el significado de 'enojarse', se origina, por analogía entre la jeta y la boca de una persona enojada.

acordaba del chavea que se le murió. Tochano ladraba a la luna, le agarró por las solapas y le dijo que si volvía a mentar a un muerto le rompía la cara (2: págs. 103, 90; cf. 'estaba que ladraba, que aullaba', etc. = tremendamente enojado).

204 El cura del camposanto dijo que retiráramos al animal, y Zacarías sin pensarlo le dio una patada. Melecio se puso loco. Le calmé y le dije a la perra que se largase... (3: págs. 127, 112, 141).[75]

205 Vi otra vez "Mi mula Francis". Salí al foyer, pero allí seguía oyendo el habla del animal. Me encerré en el water, pero que si quieres. Hasta allí llegaba la voz de la tía. Me vine para casa loco (pág. 109).

206 Camino del pueblo se nos juntó Zacarías. El tío venía negro y dijo que sin perro es bobada buscar un pájaro en la maleza. Tochano le dijo de cachondeo que ni que fuera gorrión. El otro se puso de monos (2: págs. 146, 66).

207 Luego pensé que estaba haciendo el cipote dándole razones y que ella y la Mimi y la Mimi y ella pueden pensar lo que les dé la gana. Nos separamos de monos (2: págs. 110, 149).

---

[75] Delibes trae también 'ponerse loco' con el sentido de 'alegrarse': "La Anita se puso loca cuando le comuniqué que ya no tendría necesidad de dejar de bailar a las nueve y cuarto (pág. 133); normalmente se dice: "se puso loco de contento" (justamente porque 'loco' sin otra especificación se suele emplear como 'terriblemente enojado').

208 Dice que uno de San Miguel le ha dicho que la manera de cazar patos en las salinas es de noche, a la espera. Por broma, le pregunté si a luz de un farol y el se mosqueó y dijo que con la luna bastaba (4: págs. 102, 52, 121, 149 - 50; de 'mosca' insecto molesto; la forma 'amoscarse', menos frecuente, no aparece en Delibes).

209 Se quedó tan terne y me respondió que aguardaría hasta las siete, y que a esa hora se largaría conmigo o sin mí. Ya mosca, le planté que podía ahorrarse la espera y ella dijo entonces que si no iba mañana no fuera tampoco pasado (2: págs. 145, 116).

210 Por la tarde volvimos a ojear el monte y en el primer ganchito los ojeadores se salieron de línea. El premio de Zacarías echaba las muelas. El panadero se cabreó, agarró el camión y se largó al pueblo (2: págs. 136, 119; expresión físico-hiperbólica; cf. 'estaba que echaba espumarajo, fuego, lumbre, chispas', etc.).

211 Insistí en que eran cosas distintas, pero ella dijo que se había hecho a la idea de ir mañana a la Cerve y que iría a la Cerve aunque tuviera que alquilar un acompañante. Me puso negro y ya embalado le dije cuántas son cinco (5: págs. 145, 72, 111, 131, 140).[76]

[76] Beinhauer (pág. 47, nota 46) dice de 'negro': "En cuanto a negro, tiene el sentido traslaticio de 'turbio, sombrio": 'el asunto se pone negro (o feo)', 'la cosa presenta mal cariz', 'toma un giro desagradable'; suerte negra (también, otras veces, mala suerte [...] Estoy negro con este problema, 'estoy desesperado y furioso con él'".

212 Me gibó la salida y le solté una barbaridad. Se puso negra y me dijo a voces que me largara (pág. 134).

213 Camino del pueblo se nos juntó Zacarias. El tío venía negro y dijo que sin perro es bobada buscar un pájaro en la maleza (3: págs. 146, 73, 132).

214 Entonces Melecio se levantó y le dijo a Tochano entre dientes algo del chaval. A Tochano se le hinchó una vena negra en la frente y dijo que de ese asunto ni una palabra (pág. 125; expresión física).

215 Ya embalado, aproveché para soltarle que la Mimi había atrapado al panoli del fogonero sin estar ni pizca enamorada de él. Ella se subió por las nubes y me dijo que la Mimi podía haber elegido a dedo porque es una de esas mujeres que trastornan a los hombres (pág. 82).

216 Yo les toqué por encima con cuidado para ver si estaban calientes. El hombre se subió a la parra y voceó que los sobase bien y luego dijera que estaban fríos (2: págs. 48, 88).

217 Le dije que habíamos quedado en seis y seis le daba. El marrajo salió con que el bicho estaba machucado más de la cuenta y que si no quería la piel la dejase. Anduvimos un rato de picadillo (pág. 48; ya se ha olvidado la noción primera física; 'picar, picotear', etc.).

218 A Tochano le va haciendo falta un guapo que le baje los humos. Por si acaso, que no me busque las pulgas (págs. 97 - 98; cf. 'tener malas pulgas'; véase 'mosquear').

219 Le dije que no se trataba de eso y el cipote empezó a voces. La de siempre, vamos. Me largué quemado. Con el Pepe es bobería discutir. Por un qué se mataría con su padre (5: págs. 89, 39, 90, 137 - 38, 150).[77]

220 Tochano dijo que para tanto como eso es mejor que no se abra la veda, mientras no se puede tirar a todo. Yo dije: "A ver qué codornices cazas en octubre". El se sulfuró y terminó diciendo que por su parte las codornices podían morirse todas (pág. 33).[78]

221 El candongo del señor Moro me dijo que lo que yo decía no era cierto y que el tendedero lo había arrancado el viento. Fuera de tino le pregunté que qué viento (pág. 27).[79]

---

[77] Observese 'empezó a voces'; entre 'enojo' y 'decir', es como un anticipo de la reacción de enojo expresado por 'quemado'; un estudio estilístico tendría en cuenta este medio de expresar 'enojo' en dos o más tiempos, casi rítmicamente; (véase ejemplo 33). Con el significado de 'enojo', Beinhauer (pág. 256) trae: "[Estoy] más quemado que un carbón". Esta frase significa también; 'mi vida es dura, sufro mucho'.

[78] Expresión físico-química. Afirma Beinhauer (págs. 225 - 26) que: "Es de origen culto (probablemente estudiantil) sulfurarse 'ponerse amarillo de ira' (siendo 'sulfuro' la designación erudita y latinizante del tradicional azufre)."

[79] Casares define 'tino' como: "Juicio y cordura para el gobierno y dirección de un negocio". 'Fuera de tino' nos parece describir un estado de confusión causado por la ira, o un estado de la propia ira. Existe también la frase 'sacar de tino a alguien' con el significado de 'sacarle de quicio, hacerle perder los estribos, enojarle mucho'.

222 Se puso de mal café y cien metros más arriba marró dos codornices que le volaron de la gorra. Entonces la tomó con el Sol. Empezó a darle cantazos porque decía que se alargaba... (pág. 36).[80]

223 A la quinta vuelta se separó del grupo y vino a mí y me saltó con que qué coños pasaba ya con tanto Pavo. Me dejó parado, la verdad, y le dije que no había querido faltarle. Dijo él: "Joroba ya eso de Pavo, Pavo, a lo bobo, ¿no comprendes? Yo intenté ganarle por la mano y le dije que no lo tomara por ahí, que si quería un pito" (2: págs. 52, 147; cf. tomarla con alguien, tomarlo por ahí, le dio por las matemáticas; véase nota 20).

224 En el gabinete nos quedamos los tres mirándonos como pasmados. Melecio, por decir algo, dijo que tenía entendido que entró poca codorniz este año. Dijo Tochano que, por su parte, podían morirse todas. Para quitar hierro tercié y dije que la liebre, en cambio, había criado bien (pág. 125).[81]

---

[80] Aquí se ve un fenómeno que se halla frecuentemente en el español popular. Se emplea, el objeto pronominal la o las para aludir a un substantivo femenino sobreentendido. Por ejemplo, en 'pasar las de Caín', las alude a las angustias que sufrío Caín después de matar a su hermano Abel. Beinhauer (pág. 317) explica que en 'tomarla con' tanto como 'pagarla con', se sobreentiende la palabra 'hebra'. Otras expresiones: 'pasar las putas (vulgar), las negras', etc. Cf. el ejemplo 77, pág. 21 'la madre se los pisa', en que está perdida la originaria forma semántica.

[81] En este ejemplo, la expresión de enojo no está dada por ninguna forma específica o, mejor dicho, está dada por tres factores: 1) "Dijo Tochano que, por su parte, podían morirse todas"; 2) Contexto situacional; Melecio, a quien ya conocenos en la novela, reacciona violentamente; 3) Comprobación de este enojo 'semilingüístico', "para quitar hierro tercié y dije...", es decir, 'para apaciguar'; o sea, el antónimo nos ha servido para reconocer la existencia del miembro opuesto, 'enojar'.

CAPÍTULO III

"PEGAR" (a alguien)

Es un campo sumamente rico de posibilidades. El verbo 'pegar', sin un complemento que designe la clase de golpe, se emplea raras veces a causa de la mayor expresividad de las perífrasis (y puesto que 'pegar' tambien posee el significado de 'adherir', del cual deriva). A menudo la acción y el resultado de pegar forman parte de una amenaza. Ya para convencer al amenazado de la intensidad de la destrucción física inminente, ya para esconder su propia cobardía detrás de una fachada de violencia, el hablante utiliza recursos enfáticos (hiperbólicos) que evocan con mayor viveza la imagen de la acción o del efecto. Si reconocemos que un golpe es la expresión física extrema de una pasión a veces ingobernable -la ira-, no nos extrañará, pues, la cantidad casi inagotable de recursos, que van desde la expresión más o menos neutra (dar una bofetada) hasta lo humorístico (zumbarle a uno la pandereta).[82] Beinhauer (pág. 217) advierte el carácter impreciso de estos términos:

> La nota característica de todas estas expresiones es la imprecisión y, por lo tanto, la poca diferencia que media entre unas y otras, fenómeno que se da en todas las expresiones intensivas, de las que coexisten tantas con igual o parecida significación, debido a que la constante busca de efectos inéditos produce una novedad tras otra.[83]

---

[82] Beinhauer (pág. 219) explica que este modismo "...supone la comparación humorística de ese instrumento con la piel del cuerpo sobre la que se descargan los golpes. (De ahí el erudito festivo panderetólogo 'entendido en golpes')".

[83] Observación que podríamos extender igualmente a otros campos semánticos: enojo, broma, etc.; es decir, tratándose de conceptos tan vitales y en un tono tan afectivo, es casi siempre muy difícil, por no decir imposible, establecer diferencias netas (véase pág. 13, nota 13).

El lenguaje de Delibes ofrece una muestra, aunque no exhaustiva, de la variedad de recursos para la idea de 'pegar'. En las designaciones del tipo de golpe, vemos una preferencia señalada por guantada, pero se emplean también términos como golpe, bofetada, galleta, escobazo, bastonazo, sopapo, etc. En la mayoría de casos, 'pegar', ya sea la acción, ya el resultado, forma parte de un contexto de amenaza que se refuerza por varios medios: la repetición de una parte del verbo ya usado en la misma frase, por ejemplo: dar una guantada... bien dada; mediante una expresión hiperbólica, por ejemplo: quitar la cara de un sopapo; o resaltando las consecuencias de un golpe por medio de una claúsula, por ejemplo: "...me daba una mano de guantadas que no me iba a conocer ni mi madre". Con frecuencia, como se ha visto en otros apartados, la idea se expresa en dos o más tiempos, cada uno de los cuales aumenta la carga emotiva del anterior; o sea, que hay como una especie de "crescendo" semántico-rítmico; en otras palabras, que la idea se refuerza desde varios ángulos (estilística).

A) Accion de 'pegar'

225 Nos reímos las muelas con un vejete que le dio dos bastonazos a Juan para que abriese paso (pág. 77).[84]

---

[84] El sufijo -azo se añade al nombre de un objeto para significar el golpe dado con este objeto. Además de 'punterazo' de 'puntero', 'palmetazo' de 'palmeta', 'porrazo' de 'porra' y 'trastazo' de 'trasto', Beinhauer (págs. 218 - 19) cita: "De vara, varazo; regla, reglazo; puño, puñetazo (formado sobre puñete); silla, silletazo (sobre silleta) y sillazo; escoba, escobazo; botella, botellazo; culata, culatazo; bayoneta, bayonetazo".

226 Al atardecer, subí al páramo con Zacarías y la fiesta terminó a bofetadas. El marrajo prometió soltar los pájaros, pero a última hora, como me olía, me hizo la trastada (pág. 123)[85]

227 Entonces le dijo la Carmina que no le daba una galleta por no ensuciarse la mano (págs. 128 - 29).[86]

228 Me entró tal coraje que, sin más, le di una guantada,[87] él contestó y terminamos a golpes en medio la carretera (pág. 124).[88]

---

85 Existe un verbo 'abofetear', pero no es de uso frecuente en el lenguaje popular. Éste expresa la misma idea mediante 'dar una bofetada', 'pegar una bofetada' y los más populares, 'arrear o atizar una bofetada'. Esta preferencia por la expresión analítica en vez de la sintética es característica del lenguaje popular.

86 Beinhauer (pág. 217) explica el uso de los nombres de objetos redondos como 'galleta, torta, chuleta y hostia' con el sentido de 'bofetada' a base de "eficacia más concreta".

87 Las palabras 'guantada' (pronunciada 'guantá' en el habla popular) y 'guantazo' se emplean como términos generales para 'bofetada'. Son de origen deportivo y aluden a los golpes que se dan con los guantes de un boxeador.

88 'Golpe' con el sentido de 'bofetada', solo ha aparecido una vez, lo que se explica por ser de todos los términos quizá el menos cargado de afectividad (véase Beinhauer pág. 217). Aquí se ve que Delibes lo ha utilizado simplemente por la proximidad de 'guantada', como variante.

229 A la tipa esa le voy a dar un día una guantada bien dada para que aprenda a respetar (pág. 150).[89]

230 De regreso intenté besarla, pero ella me dijo con muchos humos que apartara el brazo si no quería que me soltase una guantada (pág. 125).[90]

231 Serafín se empeñaba en besarla y ella le largó un guantazo y le dijo que no fuera sobón (pág. 103).[91]

232 En el café, Melecio volvió a recordar lo de la copa y Tochano voceó que al que volviera a mentar al Pepe, para bien o para mal, le estampaba la jarra en la cabeza (págs. 102 - 103).

---

[89] "Bien dada" sirve como refuerzo enfático de "dar una guantada". Anota Beinhauer (pags. 295 - 96): "Cabe igualmente calificar de rústico el siguiente modo de expresión que yo he observado mucho en el campo, aunque también se oye en las ciudades: Tienes que torcer la ropa bien torcida. Vete a fregar los cacharros, bien fregados. De "Tradiciones populares españolas", t. I, pág. 190: Toma este cuchillo, pícame muy bien picadita, sin que se caiga ningún pedazo de carne al suelo, donde la idea de la acción está expresada dos veces, la segunda de ellas desde el punto de vista del resultado".

[90] Por la modificación verbal de 'soltar', la expresión alcanza un grado afectivo aún más fuerte. En orden ascendente de afectividad, son: 'dar una guantada', 'pegar una guantada' y 'soltar una guantada' (Beinhauer, pág. 216).

[91] Además de 'dar', 'pegar' y 'soltar', se emplean en el lenguaje popular, 'largar, arrear, y endiñar una guantada (una guantá) o un guantazo'. Beinhauer (pág. 217) cita como ejemplo del último: "Por cada guantazo que se le arree dan diez pesetas" (Enrique García Alvarez y Pedro Muñoz Seca, El último Bravo, pág. 61). Delibes trae también 'sacudir una guantada': "Le recordé que doña Flora de regreso le sacudió dos guantadas y dijo que para tanto como eso no había dado ella permiso para orinar antes de la procesión, y que había sido una vergüenza para el grupo Escolar número 4" (pág. 56). A veces 'sacudir', se emplea sin complemento: "Por la tarde estuvo donde Tochano. La hinchazón le llega a los ojos y tiene muchos dolores y calentura. La Paula, la mujer andaba más nerviosa que una lombriz. Él la sacude, pero a ella no parece importarle" (pág. 44).

233 Estoy como si me hubieran dado una paliza (pág. 127).[92]

234 La Modes le sacudió una buena zurra (pág. 74).[93]

B) Resultado físico de la acción de 'pegar'[94]

a) Sin el instrumento:

235 Le dije que cualquier otro día, pero ella dijo que no salía más que los domingos y que si su padre le ve corriendo las calles entre semana la dobla por la mitad (pág. 51).[95]

236 Al fin le sujeté y le dije que si intentaba algo le partía el espinazo (pág. 124).

237 Le voceé que no me tocara, no se me fuera a soltar la izquierda y le partiese los hocicos sin intención (pág. 150).

---

92 Aunque etimológicamente dice relación con 'palo', hoy día ya no supone tal instrumento, sino que significa 'pegar en general'. Más enfático: "le dieron una solemne (soberana) paliza" (véase Bienhauer, pág. 218).

93 "De 'sobar el pellejo' y 'tundir el paño' así como 'zurrar la badana', curtir la piel', se derivan: 'dar o sacudir una soba (una tunda, una zurra)', todas con el significado de 'propinar una paliza'" (Beinhauer, págs. 217 - 18). El adjetivo 'buena' sirve para resaltar la intensidad de la acción.

94 El resultado encierra en cierto modo la acción misma, pero más enfática por su carácter analítico.

95 En este ejemplo, 'le dobla por la mitad' indica, sin duda, el resultado de una acción de pegar; Beinhauer (pág. 200, nota 51) trae también: 'partir a uno por la mitad (o, más frecuentemente, 'por el eje') con el sentido de 'chafarle, aguar sus planes o intenciones'. "M'ha partido a mí por la mitad er niño este. Con lo creído que yo estaba en que había de se ingeniero..." (Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández, Pepe Conde, pág. 19).

238 Tochano ladraba a la luna, le agarró por las solapas y le dijo que si volvía a mentar a un muerto le rompía la cara (pág. 103).[96]

b) Con el instrumento:[97]

239 Habrá sido ese cochino perro, que como vuelva a echarle el ojo le parto los hocicos de un escobazo (pág. 34).

240 Le he plantado un beso muy rico, pero eso no fue más que una chamba. Es fijo que si yo lo intentase otra vez me saltaría las muelas de una guantada (pág. 115).[98]

241 Ya sabía yo que acabaría mal con el Pepe. Es un tipo que no distingue y un día le van a quitar la cara de un sopapo (pág. 144).[99]

---

[96] Es de uso popular también 'partirle o estropearle a uno la cara, romperle a uno la crisma, romperle a uno la cabeza y romperle a uno el bautismo'. Beinhauer (pág. 214) cita además: "Sinapismo le chafa el cráneo' (pág. 68 de El verdugo de Sevilla, Enrique García Alvarez y Pedro Muñoz Seca) y "...yo, le aplasto el cráneo..." (de El último Bravo, pág. 50 de los mismos autores).

[97] En esta sección, el valor afectivo de las expresiones que aluden a la destrucción física se refuerza mediante la designación del golpe; o sea, que 'partir los hocicos', es de gran valor afectivo pero 'partir los hocicos de un escobazo' es aún más fuerte.

[98] "Me saltaría las muelas...", de tono muy popular, resulta muy expresiva de la intensidad o fuerza del golpe.

[99] Beinhauer (pág. 217) explica que 'sopapo, cachete, capón y mojicón' se emplean en vez de 'puñetazo' con el sentido de un 'un golpe dado con el puño en la cara'. Cita el ejemplo siguiente: " ¡A ver si te arreo un sopapo!" (Lauro Olmo, La Camisa, pág. 24).

c) Mediante cláusula consecutiva (que sirve de refuerzo)

242 El vino a mí y se puso a zamarrearme y a decir que el crío era suyo y que dijera otra vez lo de irme a enterrarle sólo y me daba una mano de guantadas que no me iba a conocer ni mi madre (pág. 58).[100]

243 Por hablar de algo dije que no volveríamos a dar con un rincón como el del España y entonces Tochano me dijo que si volvía a mentar al España me pegaba una guantada que me ponía la cara al revés (pág. 111).

---

[100] La expresión general "dar una guantada" se pone de relieve mediante "una mano de" + el nombre plural con el sentido de 'una gran cantidad de ...'; la oración consecutiva "...que no me iba a conocer ni mi madre' sirve para resaltar el efecto destructor de los golpes; es decir, equivale a un adverbio enfático antepuesto al adjetivo (enormemente grandes). Son recursos hiperbólicos, esto es, afectivos.

CAPÍTULO IV

"DINERO"

A) Denominaciones específicas

a) Calderilla:

244 Por la tarde hice balance: 380 pelas con 65 céntimos me dejaron los exámenes (pág. 41: cf. 'centavos', común en Hispanoamerica; véase Kany, American - Spanish Semantics, pág. 185).

245 Cuando se largó don David, nos contó el Pepe que la víspera había dado en el cine cinco rubias de propina pensando que eran perras chicas (pág. 35).[101]

---

[101] 'Perra chica' es la denominación popular de una moneda que vale cinco céntimos de peseta. Se aplicaba originariamente a una moneda de cobre y,en la actualidad, se aplica por extensión a una moneda del mismo valor pero de otra materia. Después del destronamiento de Isabel II, mandó el Gobierno que se quitasen de la circulación todas las monedas que llevaban la efigie de la reina y decidió sustituirlas con otras piezas con una mujer sentada por un lado y por el otro un león airado y orgulloso. Federico Ruiz Morcuende (citado por Iribarren,pág. 489) continúa la explicacion: "Pero el grabador encargado del cuño anduvo algo desafortunado con el león, que más semejaba perra de aguas inofensivo que terrible fiera, la ironía popular inmediatamente llamó perro al león y a la moneda, adicionando chico o grande según era de cinco o de diez céntimos. Hoy se dice indistintamente perro o perra y perro grande o perro gordo. Modernamente, y de perra gorda y perra chica, se originan las frases "no tener ni gorda" y "no tener ni chiquita", con la significación de no tener dinero ("Ruiz Morcuende, F., Algunas notas de lenguaje popular madrileño en "Homenaje a Menéndez Pidal, t. 2, Madrid, 1925, pág. 211").

b) Peseta

246 Melecio me ha devuelto 4 · 75. No ha sido caro el tratamiento. (2: págs. 63, 109).

247 El de Francés se cargó dieciocho de veintidós. ¡Buen guaje! Saqué 19, 20 líquidas (10: págs. 38 [2], 37, 45, 64, 98, 107, 109 [2], 123).

248 Tochano se compró hoy una radio con las tres mil (6: págs. 122, 41, 71, 75, 141, 143).

249 Me ofreció el puesto por doscientas mensuales (4: págs. 69, 6, 61, 64).[102]

250 Me preguntó que si una peseta y yo dije que sí con la cabeza (3: págs. 50, 49, 123).[103]

251 Cuando se largó don David, nos contó el Pepe que la víspera había dado en el cine cinco rubias de propina pensando que eran perras chicas (pág. 35).[104]

---

[102] En estos cuatro últimos ejemplos, se sobreentiende la palabra 'peseta' o cualquiera de sus sinónimos. Parece ser que la ausencia de este substantivo ocurre en contextos en que lo afectivo disminuye, en que hace cálculos sobre el dinero.

[103] Delibes trae la forma diminutiva de peseta como recurso afectivo en el ejemplo siguiente: "Veré de agenciárselas para hacer unas pesetillas por las tardes." (pág. 23).

[104] La peseta se llama 'rubia' a causa de su color rubio.

252 Acepté y él entonces me explicó el horario y me dijo que eran ocho pelas diarias (12: págs. 107, 26, 41, 45, 50, 57, 62 [2], 105, 106, 108, 120).[105]

c) Cinco pesetas

253 En el café me dijo Tochano que para el domingo iremos a Aldeachica con los Currinches de ojeadores. Llevan cinco duros y la merienda (15: págs. 145, 44, 48 [3], 61, 65, 70, 72 [2], 83, 85, 123, 136, 147; es la denominación más úsual).[106]

254 Tochano se puso faltón y acabó confesando que el taxista le despertó y le cobró tres pavos (6: págs. 76, 48, 60 73 [2], 113).[107]

255 Y la advertí que lo malo será en los meses de calor cuando nos quiten los cuarenta barbos (6: págs. 69, 60, 65, 109, 122 [2]).

---

105 'Pela' es seguramente el más popular (hemos ordenado esta sección, como la siguiente, en orden creciente). En Aún es día del mismo Delibes se encuentra "leandra" (en plural) para 'pesetas'.

106 Delibes trae también un ejemplo de la forma diminutiva de 'duro': "Siete duritos tirados a la calle" (pág. 80). 'Duro' se halla con otro significado en la frase siguiente que se repite muy frecuentemente por la obra: "La noche pasada me limpiaron el sillín de la burra [bicicleta]. Lo que faltaba para el duro, vamos" (pág. 150). Esta frase posee sentido irónico : que el robo del sillín era lo que faltaba. Beinhauer (pág. 198) cita "¡lo que faltaba!" y "¡eso faltaba!" como variantes de la frase. Cf. "éramos pocos y parió la abuela" (nota 43).

107 "¡La madre que le echó! Con cinco cochinos pavos me despachó el tío" (pág. 113): 'Cochino' desempeña la función adjetival muy frecuentemente y, sobre todo, aplicado al dinero (cf. soberana paliza, etc.).

256 Claro que para eso hace falta un capital, pero, bien mirado, cinco duros en el gordo tampoco es paja. Quita pasajes y aún restan cerca de los treinta y cinco mil machacantes para iniciar el negocio (pág. 147).

d) Cien pesetas

257 En cambio a Fermín no le duelen penas. En cuanto llegué esta tarde me dio un repaso. Ya le dije que no todos los días se ganan doce billetes (6: págs. 122, 75, 76, 120, 121 [2]: aquí de a cien pesetas; podría ser de a mil pesetas en otro contexto; eso depende del valor del dinero y de la facilidad para ganarlo).[108]

B) Denominaciones genéricas

258 El dinero no le empapa el llanto, pero le enjuga una lágrima, como diría el otro (8: págs. 147, 62, 72, 76, 77, 122, 148 [2]).

259 La madre se puso más hueca que un pavo real cuando le di los billetes (pág. 147; significa dinero en general de cierta cantidad).

---

108 'Billete' se emplea en la obra no sólo como denominación específica de dinero, sino también en el sentido de 'billete de banco' de cualquier valor. Por ejemplo. "Al aparecer la Jabalí yo atenté el billete de quinientas que llevaba en el bolsillo" (pág. 76). Se usa, además, con el significado de 'billete' (boleto, entrada): "Al levantarnos dijo que le debíamos los billetes. Yo le dije que él me debía a mí los cafés del otro día. [...] Le abonamos los billetes y él me dijo que mañana me abonaría los cafés y en paz" (pág. 43).

260 Después de todo, si caen unos pavos, bueno está lo bueno (pág. 105; cf. 'unos cuantos duros,' etc.).

261 Hablamos luego de la cuestión pesetas y me preguntó si me importaría cobrar recibos (3: págs. 138, 81, 103: cf. 'de la cuestión dinero').

262 Ya le advertí que si le hacen flauta caerán unas pelas (pág. 65).

263 La verdad es que embolsar cuartos sin más que firmar un cartón es un momio (4: págs. 65, 64, 77, 98).

264 Ella me preguntó por qué pensaba sustituirlo y le respondí lealmente que aún no había pensado en ello, pero que no faltan sitios donde ganar cuatro cuartos teniendo voluntad de trabajar (2: págs. 132, 77; más enfático con 'cuatro').

C) Nombres de dinero en la negación enfática

265 Se lo indiqué a Fermín y dijo que bueno si se avenía a no ver un céntimo en la primera semana (pág. 128).

266 Cuando nos sentamos a comer le dije lealmente al Pepe que mejor le había ido así, ya que su escopeta no vale un real (3: págs. 73, 60, 103).[109]

---

109 Hemos podido observar cómo denominaciones específicas (billete, pavo, peseta, cuarto, etc.) se utilizan como nombres genéricos para el concepto 'dinero'; es un paso muy común entre palabras en relación próxima, sinécdoque en este caso (parte-todo). Igualmente, se utilizan como recursos expresivos de la afirmación ('eso vale un millón') y, sobre todo, de la negación ('no vale un céntimo', etc.) junto a otras formas también enfáticas: 'no vale un pimiento, no vale una pepa, no vale un coño', etc.

PALABRAS FINALES

Nos hemos asomado a algunos de los aspectos léxicos de Diario de un Cazador de Miguel Delibes y hemos podido comprobar la riqueza enorme de procedimiemtos expresivos, de variantes formales para un concepto. Igualmente, han aparecido, de paso, otros recursos léxicos, sintácticos y estilísticos. De estos últimos es, por ejemplo, lo que podríamos llamar "plenitud semántica" o expresión de un concepto en varios momentos o etapas, a manera de hemistiquios en equilibrio rítmico, esto es, repitiendo parte de la idea con otras expresiones que añaden algo nuevo a la anterior y que forman como dos ejes de simetría.

De todos modos, es evidente el carácter intensamente popular de su léxico (y de su sintaxis), en un estilo a todas luces espontáneo, que brota de las entrañas de su temperamento estilístico; no se trata de un léxico aprendido sino vivido; lo excepcional en este Diario de Delibes (en los dos, como ya se dijo en "Preliminares"), no es lo popular sino lo no popular: es difícil encontrar un renglón libre de léxico o sintaxis netamente coloquiales. Con todo, para sacar conclusiones de su estructura léxica, apenas vislumbrada en nuestra tesis, sería necesario al menos hacer el estudio léxico completo de sus tres obras más destacadas en cuanto a riqueza verbal: los dos Diarios y Cinco horas con Mario. Aún más: sólo alcanzará sentido el conocimiento de la estructura léxica de su obra dentro de la perspectiva sintáctica, o sea, del estudio lingüístico integral. Sin embargo, tal estudio sería incompleto sin el análisis estilístico; habrá que ver cómo esos recursos léxicos y sintácticos funcionan

en la obra para darle su unicidad, su razón de ser. Es decir, sin el conocimiento lingüístico de la obra, no podríamos llegar a entender sus valores estilísticos; sin éstos, lo lingüístico reduciría enormemente su verdadera naturaleza; ambas perspectivas se complementarán en el estudio definitivo de la obra de Delibes. Nuestro trabajo ha sido apenas una muestra de las muchas posibilidades léxicas sin entrar a lo sintáctico ni a las varias perspectivas estilísticas y temáticas (el mundo de Delibes; sus constantes, es decir, su "forma interior" de lenguaje).

BIBLIOGRAFÍA[110]

I[111] ALBORG, Juan, Hora actual de la novela española, Madrid, edit. Taurus, 1958, págs. 153 - 165.

CANO, José, Diario de un Cazador, en Ínsula, núm. 114 (julio, 1955).

HICKEY, Leo (Prólogo de Manuel Cerezales), Cinco horas con Miguel Delibes: El hombre y el novelista, Madrid, Edit. Prensa Española, 1968.

HOYOS, Antonio de, Ocho novelistas actuales, Murcia, Aula de Cultura, 1954.

NORA, Eugenio de, La novela española contemporánea, II - 2, Madrid, edit. Gredos, 1962, págs. 153 - 164.

PÉREZ MINIK, Domingo, Novelistas españoles de los siglos XIX y XX Madrid, Ediciones Guadarrama, 1957, pág. 316.

SÁINZ DE ROBLES, Federico, Miguel Delibes: Diario de un Cazador, en Panorama Literario, III, Madrid, Ediciones y Publicaciones, 1956, págs. 76 - 80.

----------, Ensayo de un diccionario de la literatura, II, 3ª ed., Madrid, edit. Aguilar, 1964.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, Literatura española contemporánea, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963, págs. 347 - 348.

---

110 Véase nota 6.

111 Esta sección de estudios críticos sobre Delibes sólo representa una parte de lo que se ha escrito sobre el autor. Numerosas reseñas en periódicos, etc., andan esparcidas sin que las hayamos visto fichadas en ninguna parte. El mismo Delibes (en el prólogo a su O. C., Tomo I) alude a ellas, sin citar siquiera el nombre de los periódicos. De todos modos, no existe, creemos, ningún estudio concreto sobre el léxico de este autor.

II[112] ALFARO, Ricardo, Diccionario de anglicismos, Madrid, edit. Gredos, 1964.

ALVAR, Manuel, Poesía dialectal española, Madrid, Ediciones Alcalá, 1965.

BEINHAUER, Werner, El español coloquial, 2ª ed, Madrid, edit. Gredos, 1968.

----------, Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español, en Español Actual, núm 6, 1965, págs. 1 - 2.

CARBALLO PICAZO, Alfredo, Español conversacional (Ejercicios de vocabulario), 3ª ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

CASARES, Julio, Introducción a la lexicografía moderna, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.

----------, Diccionario ideológico de la lengua española, 2ª ed., Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1959.

CISNEROS, Jaime, Formas de relieve en español moderno, Lima, Edit. "Huascaran", 1957.

CLAVERÍA, Carlos, Estudios sobre los gitanismos en español, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.

---

112 Aquí registramos los libros y artículos que poseen relación directa con nuestro trabajo. Por ello, no hemos incluido obras de semántica como las de Guiraud, Ullmann, Restrepo, Vílchez Acuña, Bustos, etc. (y de otras materias) que, aunque indirectamente hayan podido influir en este trabajo (por haberlos leído en época anterior), no han sido utilizadas ahora; sobre todo porque nuestra investigación no es teórica, sino que, simplemente, trata de ordenar algunos aspectos léxicos - no todos - de una obra de Delibes, según una vía tradicionalmente aceptada y utilizada en los estudios dialectológicos (la onomasiológica), es decir sin perdernos en discusiones teóricas ajenas a nuestro objetivo.

Varias de las obras citadas (Curso de redacción, Diccionario de anglicismos, etc.) han sido incluidas como "instrumentales", es decir por la eficaz ayuda prestada en la redacción del trabajo; otras, como el Diccionario de Sinónimos de Gili Gaya, nos han ayudado en todas las etapas del estudio (interpretación de ejemplos y redacción propiamente dicha).

COLLAZO, Celso, El argot en la novela, en Insula, núm. 68 (agosto, 1951), pág. 6.

COROMINAS, Joan, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, I - IV, Madrid, 1954 - 57.

COSERIU, Eugenio, Teoria del lenguaje y lingüística general, Madrid, edit. Gredos, 1962 (2ª ed., 1967).

CRIADO DE VAL, Manuel, Esquema de una estructura coloquial, en Español Actual, núm. 8, 1966, pág. 9.

----------, (a) Metodología para un estudio del coloquio y (b) Comentario de textos, en "Gramática Española", 2ª ed., Madrid, Edit. S. A. E. T. A., s. f. (Iª ed., 1958), págs. 211 - 229 y 223 - 262, respectivamente.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente, La afectividad en el lenguaje, en "Lecciones de lingüística española", Madrid, edit. Gredos, 1960, págs. 1 - 60.

GILI GAYA, Samuel, Diccionario de sinónimos, Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1958.

----------, Curso superior de sintaxis española, 9ª ed., Barcelona, edit. Biblograf S. A., 1964.

GIRALDO, José, Insultos en la literatura colombiana, en Thesaurus, XXII, 1967, págs. 345 - 358.

IRIBARREN, José María, El porqué de los dichos, 3ª ed., Madrid, edit. Aguilar, 1962.

LÁZARO CARRETER, Fernando, Diccionario de términos filológicos, 3ª ed., Madrid, edit. Gredos, 1967.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, Curso de redacción, 4ª ed., Madrid,

edit. Paraninfo, 1967.

MOLINA, López Luis, Hacia una semántica general de las lenguas románicas, en Lingüistique et Philologie Romanes, I, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1962, págs. 113 - 123.

MUÑOZ CORTÉS, Manuel, El español vulgar, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1958 (no pudo consultarse).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, 18ª ed., Madrid, edit. Espasa-Calpe, 1956.

SECO, Manuel, Diccionario de dudas de la lengua española, 5ª ed., Madrid, edit. Aguilar, 1967.

YNDURÁIN, Francisco, Sobre el lenguaje coloquial, en Español Actual, núm. 3, 1964, págs. 2 - 3.

----------, Más sobre el lenguaje coloquial, en Español Actual, núm. 6, 1965, págs. 3 - 4.

----------, Sobre "madrileñismos", en Filología Moderna, VII, núm. 27 - 28, págs. 287 - 297.

ZAMORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, 2ª ed., Madrid, edit. Gredos, 1967.

ÍNDICE DE PALABRAS